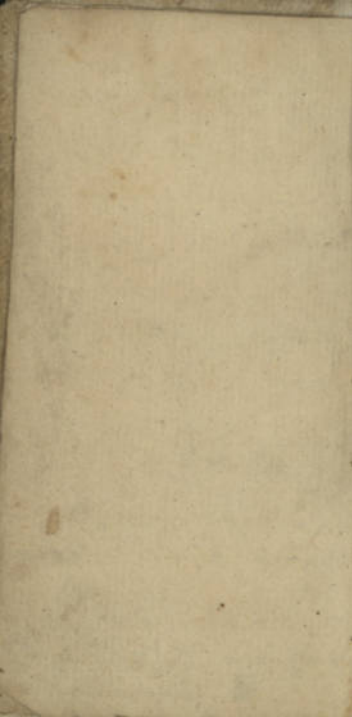


L.

4



OBRAS
DE
GARCILASSO
DE LA VEGA
Principe de los Poetas
Castellanos.

AL REVERENDIS-
simo Padre Fray Luis de
Sosa, Religioso de la
Orden de San
Augustin.

Con las licencias necesarias.

EN LISBOA.

Por Lorenzo Craesbeeck
Año 1632.

A costa de Pablo Craesbeeck, mercader de libros.



ALVARO RENDI
Cidade de Lisboa
em 1872

Comissão de classificação

EM LISBOA

Por Lourenço Carneiro

Ano 1872

Impressão de ...

Licenças.

Imprimiraõse as obras de Garcilasso hũa, & muitas vezes, reuerencia he que se deae à qualidade do Author, & elegancia dos seus versos, que como precedidos de tam illustre engenho, correm parellhas com a grandeza da mesma causa & viõo não terẽ impedimento algum, se pode dar licença para que outra vez se imprimãõ. Em S. Domingos de Lisboa, a 4. de Setembro de 632.

Fr. A. J. r. s. Correa, M. & R. oued.

Vi este liurinho de Garcilasso, o qual ainda que pequeno, he muito para estimar, assi porque não ha nelle cousa algũa contra nossa S. Fè, & bõs costumes, como tambem porque trata sua poesia com muita modestia, singular estillo, & eloquencia. Lisboa em o mosteiro de N. Senhora do Deserto da Ordem de S. Bernardo, aos 14. de Setembro de 1632. 2nnos.

© D. Fr. Melchior de Abreu.

Vistas as informações pode-se imprimir este liurõ intitulado rthas de Garcilasso; & depois de impresso tornará a este conselho conferido com o original para se dar licença; & sem ella não correrá. Lisboa 17. de Setembro de 632.

Gaspõr Pereira. D. Ioão da Sylua.

Licenças.

Dou licença para se poderem imprimir estas obras de Garcilasso de la Vega. Lisboa 17. de Setembro de 632.

João Bezerra Lacombe
Chantre de Lisboa.

Que se possa imprimir, vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & não correrá sem primeiro tornar a esta mesa para se taxaer. Lisboa 18. de Setembro de 1632.

Salazar. *Fialho.*

Veste liuro impresso, & concorda cõ o seu original. Em S. Domingos em 29. de Setembro de 632.

F. Ayres Correa M. & Rued.

Vista a conferencia, pode correr este liurinho de Garcilasso. Lisboa 23. de Setembro 632.

Gaspar Pereira. *D. João da Sylva.*

Taxase este liuro em sesenta reis em papel. Em Lisboa a 22. de Setembro de 1632.

Salazar.

A O M V I T O

REVERENDO PADRE FREY
Luys de Sousa Religioso da Ordem de
Santo Agostinho, Deputado da
Bulla da Cruzada, Prégador
da dita Bulla, & Exami-
nador das Ordens mi-
litares, &c.

MAis seguros sahirião a luz os
escritos de Garcilasso de la
Vega debaixo de seu nome, do
que à sombra da maça de Her-
cules: porque Strenuus non indiget ar-
mis. Mas como quer que dizem huns
versos:

Nas torres mais altas
Hi combate o vento,
procurei em esta impressão (que faço à
propria custa) protector não só que
ampare, mas que entenda: húa cousa,
& outra me prometo no conhecido va-
lor, & soberania de entendimento, &
letras de V. P. & peço consequente des-
culpa minha confiança. Porq̃ de mais
de ser indício de mayor grandeza dar
favoravel maõ ao humilde, que ca deira
igual ao grande. Os continuos benefi-
cios que recebo me animão à esperan-
a de outros mayores. Lisboa 19. de
Agosto de 632.

Paulos Craesbeck.

PROLOGO
DEL DOCTOR LUIS
Brizeño de Cordova, en
que se daa razon del
Autor, i edi-
cion.

Quando cien años antes de esta
viva, i florecia Garcilasso
de la Vega, estavan aun en Es-
paña las buenas letras en el ol-
vido, i la barbaria de los tiempos an-
tecedentes, i las guerras continuas cau-
savan, i disculpavan: porque si bien en
Francia començava ya el gran Rei Frá-
ncisco I. padre de toda virtud i doctrina
a despertar con su cuidado i benigni-
dad, toda suerte de estudios nobles; ro-
davia como tambien ellos tienen su
proporción i semejança con los cuer-
pos naturales, en ir desde pequeños
principios poco a poco creciendo, i
aumentándose, no llegaron por enton-
ces a comunicarse a nuestra Patria, ni
aun hasta muchos años despues: quando
passados ya los primeros veinte del se-
licissimo reinado de nuestro prudente
Monarcha Don Philippe II. con el amor
que tomó a las letras, i letrados, i con
la segun paz, de que estos Reinos goza-
van, se dieron los ingenios Españoles a
la cultura con tal gusto i acierto, que
no

PROLOGO.

no deven oír nada a sus vezinos, aun en esta gloria. Tuvo en lo dicho gran perdida Garcilasso, i nosotros no menor: porque si huviera concurrido con el, algun cuidadoso escriptor de sus hechos, dichos i vida, supieramos distintamente deste insigne varon cosas muy memorables, en grande honra de nuestra nacion, provecho i exemplo para los que oír vivimos: Ninguna de las quales pudo alcanzar la curiosa diligencia de quantos de pocos tiempos acá tomaron la pluma en este argumento; i a si lo mas que hizieron fue mostrarnos buenos: hetoricos en dilatar por muchos renglones, lo que apurado puede caber en los pocos siguientes; que todavia no darán menor noticia de nuestro autor, que los luengos discursos i paraphasis, que digo.

Nació Garcilasso de la vega en la ciudad de Toledo en el año de 1503. Fueron sus padres Garcilasso de la vega Comedador mayor de Santiago por el Reyno de Leon, i Embaxador de los Reyes Catolicos en la Corte de Roma, i su muger Doña Sancha de Guzman señora proprietaria de la antigua casa de Batres: que por este casamiento entrò en la ilustrissima Varonia, i familia de Figueroa; por ser el Comendador mayor hijo de Pedro Suarez de Figueroa, nieto de Gomez Suarez de Figueroa señor de Feria, i Zafra, Villalva, i la Parra; i bisnieto del famoso Maestre

PROLOGO.

ñre de Santiago D. Lorenzo Suarez de Figueroa tronco, i progenitor del excelentissimo Principe i señor D. Gomez Suarez de Figueroa, tercer Duque de Feria Governador de Milan, i Capitan General en Italia, que oi representz en el animo i valor un Hercules Español; en el saber i eloquēcia un Hercules Francés, segun nos le pinta Luciano.

Críóse G. l. dende muy moço en Palacio, i alli miētras no llegava la edad de poder emplearse en las armas, que era el exercicio solo, que en aquel tiempo professavan los Cavalleros, aprēdio todas las artes liberales, i más en particular se dio a las letras humanas, leyēdo a aquellos Poetas Latinos, i Italianos, de que entonces havia noticia, cō tal aplicacion i estudio, que junto este a su gentilissimo ingenio produxeron lo que vemos.

Llegado el tiempo de passar de lo florido de Palacio, a las veras de la milicia, satisfizo en ella cōplidissimamente a las obligaciones de su sangre, acompañando al Emperador Carlos V. en las jornadas de Vienna, i Tunes; i ultimamente en la de Marsella; en la qual retirandose el Emperador a Italia, le encargó el gobierno de onze cōpañias de infanteria: i mandandole que escallasse una torre cerca de Freijus, en que se havian fortificado ciertos arcabuzeros Franceses, lo emprendio subiendo con gran valentia i denuedo. Mas en

PROLOGO,

lo más rezio del conflicto, cayo herido mortalmente en la cabeza con una gran piedra, q̄ de arriba dexaron caer, de que en pocos dias acabó christianamente en Niza, adonde le retiraron para curarle, en el año de 1536. teniendo de edad 33. De alli, algunos despues fue trahido al entierro de sus padres, que es en Toledo, en el Convento de los Dominicos llamado San Pedro Martyr, adonde tambien yaze su hijo de su mismo nombre.

Fue casado nuestro Garcilasso con Doña Elena de Zuniga Dama de la Reina de Francia Doña Leonor de Austria, hija de Isigo de Zuniga pariente cercano de los Condes de Nieva, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos, de que no ai sucesion; i una hija de que la ai mui illustre.

Fue el mayor dellos Garcilasso moço de raras esperanças, i prendas, i tan hijo de su padre aun en el genero de muerte, que se la dieron en el año de 1554. no teniendo aun 25. de edad en Piumonte en una bateria, defendiendo a Vlpian de Franceses; como refiere frai Prudencio de Sandoval, en la Cronica del Emperador Carlos V. lib. 35. si bien se engaña en llamarle hermano del Conde de Palma.

El segundo llamado Don Francisco de Guzman siguiendo mas honrada, i segura milicia tomó el habito de santo Domingo; adonde se señaló en virtud,

P R O L O G O.

i setras, i le alcançamos aun en nuestros dias con nombre del Maestro frai Domingo de Guzman: la hija fue Doña Sancha de Guzman, i casò con su primo hermano Don Antonio Portocarrero de la Vega señor de la Monclova (hijo de Don Luys Fernandez Portocarrero primer Conde de Palma, i de su segunda muger la Condesa Doña Leonor de la Vega, hermana de nuestro autor.) i fueron abuelos paternos del señor Don Antonio Portocarrero de la Vega Conde de la Monclova, que oi vive, cuñado de los excelentísimos Principes i señores los Duques de Sessa i Baena; de Cardona i Segorbe: por haver todos tres casado con tres hijas del Marques de Poça, Presidentes de hacienda.

Esto es quanto de la vida de Garcilasso pudimos saber; però sus obras mas importantes, son estos sus escritos por perpetuos en la memoria i admiracion de todos los siglos, por mayores de todo loor, i alabanza; i por esso de proposito las passo. I tambien, porque en casi todas las otras ediciones se hallan amontonadas, i puesto el juicio que dellos han formado algunos doctos.

Algunas otras Poemas ai suyas aun no publicadas, que procurè haver, mas en balde. Y así salen solamente las que hasta aqui corrian; però con tantas ventajas, que pienso que si el proprio autor

PROLOGO.

por resuscitara , a esta sola edicion re-
conociera por suya: pues demàs de ha-
verse para ella hecho colacion de mu-
chos i varios exemplares, i escogidose
la mejor leccion. la forma es mui agra-
dable, i peregrina la correccion. i el li-
brillo en suma, una joya, assi en el ta-
maño i demas circunstancias, como en
la verdadera estimacion de lo que con-
tiene.

H. de
Antonio da Paixão
da Costa e Paesley.

1824-36
8

OBRAS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
TEL. 773-936-3200
WWW.CHICAGO.EDU

John Doe
123 Main Street
Chicago, IL 60601
1234567890

CHICAGO

OBRAS DE GAR.

ci lasso de la Vega.

SONETO.

Quando me paro a contemplar mi estado,

Y aver los passos por do me ha traído,
Hallo, segun por do anduve perdido,
q̃ a mayor mal pudiera haver llegado:

Mas quando del camino estó olvidado
A tanto mal no se por do he venido:
See que me acabo ; i mas he yo sentido
Ver acabar conmigo mi cuidado:

Yo acabaré, que me entreguè sin arte,
A quien sabra perderme, i acabarme,
Si ella quisiere, i aun sabrà querello:

Que pues mi voluntad puede matarme,
La luya, que no es tanto de mi parte,
Pudiendo, que harà sino hazello ?

I I.

En fin a vuestras manos he venido,
Do see q̃ he de morir tan apretado,
Que aun aliviar cõ queexas mi cuidado
Como remedio, me es ya defendido:

Mi vida no see en que se ha sostenido
Sino es en haver sido yo guardado,
Para que solo en mi fuesse provado
Quãto cõstà una espada en un rendido.

Mis lagrimas han sido derramadas,
Donde la sequedad, i la aspereza
Dieron mal fruto dellas a mi suerte.

Basten las que por vos tègo lloradas,
No os vègueis mas de mi cõ mi flaq̃za,
Allà os vengad Señora, con mi muerte

SONETOS DE

III.

(do,
LA mar en medio, i tierras he dexa-
 De quanto bien, cuytado, yo tenia:
 I yendome alexando cada dia,
 Gentes, costumbres, lenguas he passado.
 Ya de bolver estoi desconfiado.
 Pienso remedios en mi fantasia,
 I el q̄ más cierto espero, es aquel dia,
 Que acabara la vida, i el cuidado. (me
 De qualquier mal pudiera socorrer-
 Con veros yo, señora. o esperallo,
 Si esperallo pudiera sin perdello.
 Mas de no veros ya para valerme,
 fino es morir, ningun remedio hallo:
 I si esto lo es, tampoco podre havello.

IV.

VN rato se levanta mi esperançã,
 Mas cansada de haverse levantado,
 Torna a caer, i dexa (mal mi grado)
 Libre el lugar a la desconfiança:
 Quien sufrirá tan aspera mudança
 Del bien al mal? O coraçon cansado,
 Esfuerça en la miseria de tu estado,
 Que tras fortuna suele haver bonança.
 Yo mismo emprenderé a fuerza de
 braços
 Romper un monte, q̄ otro no rópiera,
 De mil incóveniētes mui espesso. (508
 Muerte, prisión no puedē, ni embara-
 Quitarme de ir a veros, como quiera,
 Desnudo espíritu, o hombre en carne, i
 hueso, Escri-

V.

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
 I quanto yo escribir de vos desco,
 Vos sola lo escrivistes, yo lo leo
 Tã solo, q' a' de vos me guardo en el o,
 En esto esloí, i estarè siempre puesto,
 Que a'q' no cabe en mi quãto è vos veo
 De tanto bien lo que no entiendo cico,
 Tomando ya la fee por presupuesto.
 Yo no naci fino para quereros,
 Mi alma os ha costado a su medida,
 Por habito del alma misma os quiero,
 Quanto tengo confieso yo deveros:
 Por vos naci, por vos tengo la vida;
 Por vos he de morir, i por vos muero.

V I.

Por asperos caminos he llegado
 A parte que de miedo no me muevo:
 I si a mudarme, o a dar un passo nuevo
 Allí por los cabellos soi tornado.
 Mas tal esloí q' cõ la muerte al lado
 Busco de mi vivir coniejo nuevo
 Conozco lo mejor, lo peor apruevo,
 O por costumbre mala, o por mi hado.
 Por otra parte el breve tiempo mio,
 I el errado processo de mis años
 En su primer principio, i en su medio;
 Mi inclinaciõ (con quic' ya no posio)
 La cierta muerte (fin de tantos daños)
 Me hazen descuidar de mi remedio.

VII.

NO pierda mas quíe ha tãto perdido,
 Bastele Amor lo q̄ por mi ha pasado
 Valgame ahora, nunca haver provado
 A desfaerme de lo que has querido.

Tu templo, i sus paredes he vestido
 De mis rojas las ropas i adornado,
 Como acontece a quíe ha ya escapado
 Libre de la tormenta en que se vido.

Yo havia jurado nũca mäs meterme
 (A poder mio, i a mi consentimiento)
 En otro el peligro, como vano:

Mas del que viene no podre valerme,
 I en esto no voi contra el juramento,
 Que ni es como los otros, ni en mi ma-
 no.

VIII.

DE aquella vista pura, i excelente
 Salen espíritus vivos i encédidos,
 Isiendo por mis ojos recibidos,
 No paran hasta donde el mal se siente.

Entranse en el camino facilmente,
 Por do los míos de tal calor movidos,
 Salen fuera de mi, como perdidos,
 Llamados de aquel bié, q̄ està presente.

Absente en mi memoria la imagino,
 Mis espíritus pensando que la vían,
 Se mueven, i se encienden sin medidas:

Mas no hallando facil el camino,
 Que los sayos, entrando detenian,
 Resistentan por salir, do no a] salida.

Señora

I X. R.

S Eñora mia, si de vos absente
 En esta vida tuero, i no me muero,
 Pareceme que ofendo a lo q' os quiero,
 I al bien de q' gozaba en ser presente.
 Tras este, luego siento otro accidente,
 I es ver que si de vida desespero,
 Yo pierdo quãtobiẽ, viendous, espero:
 I als i esto i en mis males diferente.
 En estas diferencias mis sentidos
 Combaten con tan aspera porfia,
 Que no see q' hazerme en mal tamaño,
 Nunca entre si los veo uno reñidos:
 De tal arte pelean noche, i dia,
 Que solo se conciertan en mi daño.

X. R.

O dulces prẽdas por mi mal halladas,
 dulces, i alegres quando Dios que-
 juntas estais en la memoria mia, (ria,
 I con ella en mi muerte conjuradas!
 Quiẽ me dixera, quando en las passa
 Horas, en tãto biẽ por vos me via (das
 Que me haviades de ser en algun dia,
 Con tan grave dolor representadas?
 Pues en una hora junto me llevastes
 Todo el biẽ, q' por terminos me distes,
 Llevadme junto el mal q' me dexastes.
 fino sospecharẽ que me pusistes
 En tantos bienes, porque deseastes
 Verme morir entre memorias tristes.

X I.

(das

Hermosas Nymphas, q̄ en el río meti
 Contentas habitais en las moradas
 De reluzientes piedras fabricadas,
 J en columnas de vidrio sostenidas.
 Ahora esteis labrando embebecidas,
 O texiendo las telas delicadas,
 Ahora unas con otras apartadas,
 Con:andoos los amores, i las vidas:
 Dexad un rato la labor, alçando
 Vuestras rubias cabeças a mirarme,
 I no os detendreis mucho, segun ando:
 Que o no podreis de lastima eschu-
 charme,
 O convertido en agua aqui llorando,
 Podreis allà despacio consolarme.

X I I.

Si para refrenar este deseo
 Loco, imposible, vano, temeroso,
 I guarecer de un mal tan peligroso,
 Que es darme a entéder yo, lo q̄ no creo:
 No me aprovecha verme, qual me veo
 O mui aventurado, o mui medroso
 En tanta confusion, que ya no oso
 Fiar el mal de mi, que lo poseo: (tura
 Que me ha de aprovechar ver la pin-
 De a quel que con las alas derretidas
 Cayendo, fama, i nóbre al mar hadado?
 Ni la del que su fuego, i su locura
 Llora entre aquellas plátas conocidas,
 Apenas en el agua resfriado?

A Daphne

XIII.

A Daphne ya los brazos le crecian,
 i en luengos ramos bueltos se mo-
 travan,

En verdes hojas vi que se tornavan
 Los cabellos, que el oro escurecian.

De aspera corteza se cubriã (estavã:
 Los tiernos miembros, q̄ aun bullêdo
 Los blancos pies en tierra se hincavã,
 I entorcidas raizes se bolvian:

Aquel que fue la causa de tal daño,
 A fuerza de llorar crecer hazia
 Este arbol, que con lagrimas regava.

O miserable estado, ò mal ramaño,
 Que con llorarla, crezca cada dia
 La causa, i la razon porque llorava!

XIV.

C Omo la tierna madre, q̄ el doliente
 Hijo le està con lagrimas pidiendo
 Alguna cosa, de la qual comiendo
 Sabe q̄ ha de doblarse el mal q̄ siente.

I aquel piadoso amor no le confïete,
 Que considere el daño, que haziendo
 Lo que le pide, haze; va corriendo,
 I aplaca el mal, i dobla el accidente.

Asi a mi enfermo, i loco pensamiêto,
 Que en su daño os me pedi, yo querria
 Quitalle este mortal mantenimiento:

Mas pidemele, i llora cada dia
 Tanto, que quanto quiere, le confïeto,
 Olvidando su muerte, i aun la mia.

X V.

SI quejas, i lamentos pueden tanto,
 Que enfrenaron el curso de los rios,
 I en los desiertos montes i sombríos
 Los arboles movieron con su canto:

Si convirtieron a escuchar su llanto
 Los fieros tigres, i peñascos frios,
 si en fin con menos casos que los míos
 Baxaron a los reinos del espanto;

Porque no ablandará mi trabajosa
 Vida en miseria, i lagrimas passada,
 un corazón conmigo endurecido?

Có mas piedad devria ser escuchada
 La voz del que se llora por perdido,
 Que la del que perdio, i llora otra cosa.

X V I.

NO las Francesas armas odiosas,
 Encótrapueñas del airado pecho,
 Ni en los guardados muros có pertre-
 Los tiros, i saetas ponsoñosas: (cho

No las escaramuças peligrosas,
 Ni quel fiero ruido contrahecho:

De aquel, que para Iupiter fue hecho
 Por manos de Vulcano artificiosas,

Pudieron (aunque yo mas me ofrecia
 A los peligros de la dura guerra)

Quitar una hora sola de mi hado,

Mas inficion del aire, en solo un dia

Me quitò al múdo, i me ha ã ti sepulta
 Parthenope, tã lexos de mi tierra. (do

pensando

XVII.

Pensando q̄ el camino iba derecho,
Vine a parar en tanta desventura,
Que imaginar no puedo aun cō locura
Algo, de que estè un rato satisfecho.

El ancho campo me parece estrecho,
La noche clara para mi es escura;
La dulce compañía, amarga i dura;
I duro campo de batalla, el lecho.

Del sueño (si ai alguno) aquella parte
sola, que es ser imagen de la muerte,
se aviene con el alma fatigada.

En fin que como quiera estoi de arte,
Que juzgo ya por hora menos fuerte,
(Aunq̄ en ella me vi) la que es passada.

XIX.

Sí a vuestra voluntad yo soi de cera,
I por sol tengo solo vuestra vista,
La qual a quiè no inflama, o no cōquif
Con su mirar, es de sentido fuera: (ta

De do viene una cosa (que si fuera
Menos vezes de mi provada i vista,
segun parece que a razon resista,
A mi sentido mismo no creyera.)

I es, que yo soi de leños inflamado
De vuestra ardiente vista: i encendido
Tanto, que en vida me sollégo apenas;

Mas si de cerca iniacometido
De vuestros ojos, luego siento elado
Cuajarfeme la sangre por las venas.

XIX.

Ilvio, despues que me parti llorando
 De quié jamàs mi pensamiêto parte,
 I dexé de mi àlma aquella parte, (do:
 Que al cuerpo vida i fuerça estaua dã-
 De mi bien a mi mismo voi tomando
 Estrecha cuenta, i sieato de tal arte,
 Faltarme todo el bien, ñ temo en parte
 Que ha de faltarme el aire suspirando :
 I con este temor mi lengua prueva
 A razonar con vos, ò dulce amigo,
 De la amarga memoria de aquel dia,
 En que yo comencé, como testigo,
 A poder dar del alma vuestra nueva,
 Ya sabella de vos, del alma mia.

XX.

(dos

Con tal fuerça, i vigor son cõcerta-
 Para mi perdiçió los duros viêtos,
 Que cortaron mis tiernos pensamiêtos
 Luego que sobre mi fueron mostrados.
 El mal es que me quedã los cuidados
 En salvo destes acontecimientos,
 Que son duros, i tienen fundamentos
 En todos mis sentidos bien echados :
 Aunque por otra parte no me duelo
 (Ya ñ el bien me dexò con su partida)
 Del grave mal ñ en mi està de cõtino;
 Antes cõ el me abraço, i me cõsuelo,
 Porque en processo de tan dura vida,
 Ataje la largueza del camino.

Clarissimo

XXI.

Clarissimo Marqués, en quié derrama
 El cielo, quãto bié conoce el mudo:
 Si al gran valor, en q̄ el sujeto fundo,
 I al claro resplandor de vuestra llama
 Arribare mi pluma, i do la llama
 La voz de vro nõbre alto i profundo,
 Sereis vos solo eterno, i sin segundo,
 I por vos immortal quié tãto os ama:
 Quanto del largo cielo se desea,
 Quanto sobre la tierra se procura,
 Todo se halla en vos de parte a parte:
 I en fin de solo vos formó Natura
 una estraña i no vista al mundo idea,
 I hizo igual al pensamiento el arte.

XXII.

Con ansia extrema de mirar, q̄ tiene
 vuestro pecho escõdido allã è sin cõ-
 i ver, si a lo de fuera lo de dẽtro (tro,
 En apariencia, i ser igual conviene:
 En el puse la villa, mas de tiene
 De vuestra hermosura el duro encnẽtro
 Mis ojos, i no passan tan a dentro,
 Que miren lo q̄ ei alma en si contiene.
 I asy se quedan tristes en la puerta,
 Hecha, por mi dolor, con esta mano,
 Que aũ a su mismo pecho no perdona:
 Donde vi claro nõ esperança que era,
 I el golpe q̄ en vros hizo amor en vano:
 Non eservi passato õgra la guerra.

SONETOS DE

XXIII.

EN tanto que de rosa, i de azucena
 se muestra la color en vuestro gesto,
 I que vuestro mirar ardiente, honesto
 Enciende el coraçon, i lo refrena:

I en tanto que el cabello, q̄ en lavena
 del oro se escogio, con vuelo presto
 Por el hermoso cuello blanco enhiesto
 El viento mueve, esparze, i desordena:

Coged de vuestra alegre primavera
 El dulce fruto, antes q̄ el tiempo airado
 Cubra de nieve la hermosa cumbre:

Marchitará a la rosa el viento elado,
 Todo lo mudará la edad ligereza,
 Por no hazer mudança en su costúbre.

XXIV.

Ilustre honor del nóbre de Cardona,
 decima moradora de Parnasso,

A Tansilo, a Minturno, al culto Tasso
 sujeto noble de inmortal corona,

si en medio del camino no abandona
 La fuerza, i el espíritu a vuestro Lasso,
 Por vos me llevará mi osado passo
 A la cumbre difícil de Helicona.

Podré llevar entonces su trabajo
 Cō dulce sō, q̄ el curso al agua enfrena,
 Por un camino hasta ahora entuto,

El patrio celebrado i rico Tajo,
 que del valor de su luciente arena
 A vuestro nóbre pague el gran tributo.

O ha-

XXV.

O Hado executivos en mis dolores,
 Como senti tus leyes rigurosas!
 Cortaste el árbol con manos dañosas,
 I esparziste por tierra fruta i flores:
 En poco espacio yazen los amores,
 I toda la esperança de mis cosas,
 Tornados en cenizas desdeñosas,
 I fordas a mis queexas i clamores.

Las lagrymas, que en esta sepultura
 Se vierten oi en dia, i se vertieron,
 Recibe, aunque sin fruto alla te sean.

Hasta q̄ aquella eterna noche escura
 Me cierre aquestos ojos, que te vieron,
 Dexandome con otros, que te vean.

XXVI.

E Chado está por tierra el fundamēto
 Que mi vivir cansado sostenia,

O quanto se acabò en un solo dia!

O quantas esperanças lleva el viento!

O quan ocioso está mi pensamiento,

Quando se ocupa en bien de cosa mía!

A mi esperança, así como a baldia,

Mil veces la castiga mi tormento.

Las más vezes me ètrego, otras resisto

Con tal furor, con una fuerza nueva,

Que un môte puesto encima romperia.

Aqueste es el deseo que me lleva,

A que desee tornar a ver un dia,

A que len fuera mejor nũca haver visto.

Amor

XXVII.

A Mor, amor, un habito he vestido
 Del paño de tu tienda bié cortado,
 Al vestir le hallè ancho, i holgado,
 Però despues estrecho, i defabrido:

Despues acà de averlo consentido,
 Tal arrepentimiento me ha tomado,
 Que pruevo alguna vez de congoxado,
 A romper deste paño este vestido.

Mas quiè podrá deste habito librarle
 Teniendo tan contraria su natura,
 Que con el ha venido a conformarse?

Si alguna parte queda por ventura
 De mi razon, por mi no osa mostrarse:
 Que en tal contradicció no està segura.

XXIIX.

B Oscañ, vègado estais có mēena mia,
 De mi rigor passado, i mi as, creza,
 Con que reprehenderos la terneza
 De vuestro blando coraçon solia.

Aora me castigo cada dia
 De tal selvaticuez, i tal torpeza:
 Mas es a tiempo, que de mi baxeza
 Correrme, i castigarme bien podria.
 Sabed q̄ è mi perfecta edad, i armado,
 Con mis ojos abiertos me he rendido
 Al niño que sabeis ciego, desnudo.

De tan hermoso fuego consumido
 Nunca fue coraçon: si preguntado
 Soi lo demàs, en lo demàs soi mudo.

Passando

X X I X.

Pasando el mar Leandro el animoso
 En amoroso fuego todo ardiendo,
 Esforçò el viêto, i fuesse embraveciêdo
 El agua con un impetu furioso:

Vencido del trabajo presuroso
 Contrastar a las ondas no pudiendo:
 I màs del bien, q̄ alli perdia muriendo,
 Que de su propria muerte congoxoso.

Como pudo esforçò su voz cansada,
 I a las ondas habló desta manera,
 (Mas nunca fue su voz dellas oida)

Ondas, pues no se escusa q̄ yo muera,
 Dexadme allà llegar, i a la tornada
 Vuestro furor executà en mi vida.

X X X.

Sospechas, que en mi triste fantasia
 Puestas, hazeis la guerra a mi sêtido,
 Bolviendo, i rebolviendo el affligido
 Pecho, con dura mano, noche i dia.

Ya se acabò la resistencia mia,
 I la fuerça del alma: ya rendido
 Vencer de vos me dexo, arrepentido
 De haveros contrastado en tal porfia.

Llevadme a aquel lugar tã espãtable,
 q̄ por no ver mi muerte alli esculpida,
 Cerrados hasta aqui tuve los ojos.

Las armas pongo ya, que concedida
 No es tan larga defensa al miserable,
 Colgad en vuestro carro mis despojos.

Dentro

XXXI. (drado)

Dentro en mi alma fue de mi engē-
 un dulce amor, i de mi sentimiēto
 Tan aprovado fue su nacimiento,
 Como de un solo hijo deseado: (gado
 Mas luego del nació quien ha estra-
 Del todo el amoroso pensamiento
 En áspero rigor, i en gran tormento,
 Los primeros deleites ha tornado.

O crudo nieto, que das vida al padre
 I matas al abuelo, porque creces
 Tan descóforme a aq̄l, deq̄ has nacido?
 O zeloso temor, a quien pareces?
 Que aun la Invidia, tu propria i fiera
 madre,
 Se esp̄ta en ver el mōstro, q̄ ha parido.

XXXII.

Estol continuo en lagrimas bañado,
 Róplendo siēpre el aire cō suspiros:
 I mās me duele el no osar deziros,
 Que he llegado por vos a tal estado,
 Que viendome do estoi, i lo q̄ he an-
 dado

Por el camino estrecho de seguiros, i
 Si me quiero tornar para huïros, i
 Desinayo viendo a tras lo q̄ he dexado.

I si quiero subir a la alta cumbre,
 A cada passo espantanme en la via
 Exemplos tristes, de los que han caido.

Sobre todo me falta ya la lumbre
 De la esperanza, con que andar solia
 Por la escura regiō de vuestro olvido.

Mario

XXXIII.

Mario, el ingrato amor, como testigo
De mi fee pura i de mi grã firmeza
Ufando en mi su vil naturaleza,

Que es hazer mäs ofensa, al mäs amigo:

Teniêdo miedo, que si escrivo i digo
Su condicion, abato su grandeza,

No bastando su esfuerço a su crueza,
Ha esforçado la mano a mi enemigo.

I así en la parte, que la diestra mano
Gobierna, i en aquella que declara
Los concetos del alma, fui herido.

Mas yo harè que aquesta ofensa cara
Le cueste al ofensor, ya que estoi sano,
Libre, desesperado, i ofendido,

XXXIV.

Gracias al cielo doi, q̃ ya del cuello
Del todo el grave yugo he sacudido
I que del viento el mar embravecido,
Verè desde la tierra, sin temello.

Verè colgada de un sutil cabello
La vida del amante embebecido,
En error, en engaño adormecido,
Sordo a las voces, que le avisan dello.

Alegrarame el mal de los mortales,
Aunque en aquesto no tan inhumano
Serè contra mi ser, quanto parece.

Alegratè me como haze el sano,
No de ver a los otros en los males,
Sino de ver que dellos el carece.

X X X V.

Boscan, las armas, i el furor de Marte,
 Que cõ su propria sangre el Africano
 Suelo regando, hazen que el Romano
 Imperio reverdezca en esta parte,
 Han reduzido a la memoria el arte,
 I el antiguo valor Italiano,
 Por cuya fuerça i valerosa mano,
 Africa se aterrò de parte a parte.
 Aquí dõde el Romano encèdimièto,
 Donde el fuego, i la llama licenciosa
 Solo el nonbre dexaron a Carthago,
 Buelve, i rebuelve amor mi pèsamiè-
 Hiere, i enciède el alma temerosa; (to;
 I en llanto, i en ceaiza me deshago.

X X X V I.

Sièto el dolor mēguarme poco apoco
 No porque ser le sienta mäs senzillo,
 Mas fallece el sentir para sentillo,
 Despues que de sentillo estoi tan loco:
 Ni en sello pièso que en locura toco,
 Antes voi tan ufano con oillo,
 Que no dexaré el sello i el sufrillo,
 Que si dexo de sello, el seso apoco,
 Todo me empece, el seso, i la locura:
 Priua me este de si, por ser tan mio:
 Matame estotra, por ser yo tan suyo.
 Parecerà a la gente delvario
 Preciarme deste mal, do me destruyox
 Yo lo tengo por unica ventura.

XXXVII

A La entrada de un valle, en un desier
Do nadie atravessava, ni se via, (to,
Vi, que con estrañeza un caa hazia
Estremos de dolor con desconcierto.

Agora suelta el lláto al cielo abierto,
Ora vaa rastreando por la via:
Camina, buelve, para, i todavia
Quedava desmayado, como muerto.

I fue, que se apartó de su presencia
Su amo, i no le hallava, i esto siente:
Mirad hasta do llega el mal del absézia.

Movídmé a cópasió ver su accidéte,
Dixele lastimado: Ten paciencia,
Que yo alcanço razon, i estoi absente.

XXXVIII.

Mi léguavaa por do el dolor lagaja,
Ya yo có mi dolor sin guia camino
Entrambos hemos de ir con puro tino,
Cada uno vaa parar do no querria:

Yo, porque voi sin otra compañía,
Sino la que me haze el desatino:
Ella, porque la lleve aquel que vino
A hazella dezir más que querria.

I es para mi la ley tan desigual,
Que aúq inocézia siépre è mi conoçe,
Siempre yo pago el yerro ageno i mio:
Que culpa tengo yo del desvario
De mi lengua, si estoi en tanto mal,
Que el sufrimiento ya me desconoce.

CANCION

I.

SI a la region desierta, inhabitable
 Por el hervor del sol demasiado,
 I sequedad de aquella arena ardiente,
 Ó a la que por yelo congelado,
 I rigurosa nieve es intratable,
 Del todo inhabitada de la gente,
 Por algun accidente.

O caso de fortuna desastrada,
 Me fuessedes llevada,
 I supiesse que allá vuestra dureza
 Estava en su crueza,
 Allá os iria buscar, como perdido,
 Hasta morir a vuestros pies tendido.

Vuestra soberbia, i códició esquivada
 Acabe ya, pues es tan acabada,
 La fuerza de en quié ha de executarse:
 Mire bien que el amor se desagrada
 Dello, pues quiere que el amante viva,
 I se convierta a do piense salvarse.

El tiempo ha de passarse,
 I de mis males arrepentimiento;
 Confusion i tormento)

See que os ha de quedar, i esto rezelo
 Que aunque de mi me duelo, (arte
 Como en mi vuestros males só de otra
 Duélme en más sensible i tierna parte

Así passo la vida acrecentando
 Materia de dolor a mis sentidos:
 (Como si la que tengo no bastasse)
 Los quales para todo estan perdidos,
 Sino para mostrarme a mi qual ando:

Piu-

Plugui esse a Dios q̄ aq̄sto aprovechasse
 Para que yo pensasse
 vn rato en mi remedio, pues os veo
 Siempre con un deseo
 De perseguir al triste, i al caido:
 Yo estoi aqui tendido,
 Mostrandoos de mi muerte las señales,
 I vos viviendo solo de mis males.

Si aquella amarillez, i los suspiros
 Salidos sin licencia de su dueño,
 Si aquel hondo silencio no ha podido
 un sentimiento grande, ni pequeño
 Mover en vos, que baste a convertiros
 A si quiera saber, que soi nacido:
 Baste ya haver sufrido
 Tanto tiempo a pesar de lo que baste,
 Que a mi mismo contraste,
 Dandome a entender, que mi flaqueza
 Me tiene en la estrechez
 En q̄ estoi puesto, i no lo q̄yo entiendo:
 Así que con flaqueza me defiendo.

Cancion no has de tener:
 Cómigo más q̄ver en malo, o en bueno
 Tratame como ageno,
 Que no te faltará de quien lo aprédas,
 Si has miedo que me ofendas,
 No quieras hazer más por mi derecho
 De lo q̄ hize yo, q̄ el mal me he hecho.

I I.

LA soledad siguiendo,
 Rendido a mi fortuna,
 Me voi por los caminos q̄ se ofrecen
 Por ellos esparziendo
 Mis quejas de una en una

23 C A N C I O N I. D E

Al viento, que las lleva do perrecen;
 Puesto que no merecen
 Ser de vos escuchadas,
 Ni sola una hora oidas,
 He lastima de ver que van perdidas,
 Por donde suelen ir las remediadas,
 A mi se han de tornar,
 Adonde para siempre havrán de estar.

Mas que haré, señora,
 En tanta desventura?
 Adonde iré, si a vos no voi con ella?
 De quien podré yo agora
 Valerme en mi tristura,
 Si en vos no halla abrigo mi querella?
 Vos sola sois aquella
 Con quien mi voluntad
 Recibe tal engaño,
 Que viédoos holgar siépre es mi daño
 Me queixo a vos, como si en la verdad
 Vuestra condicion fuerte
 Tuviéssse alguna cuenta con mi muerte.

Los arboles presento
 Entre las duras peñas
 Por testigos dequáto os he encubierto:
 De lo que entre ellos cuento
 Podrán dar buenas señas
 (Si señas pueden dar del desconcierto)
 Mas quien tendrá concierto
 En contar el dolor,
 Que es de orden enemigo?
 No me den pena, no, por lo que digo,
 Que ya no me refrenará el temor:
 Quien pudiéssse baxarse
 De no esperar remedio, ¡ de quejarse!

Mas esto me es vedado
 Con unas obras tales,
 Con que nunca fue a nadie defendidos
 Que si otros han dexado
 De publicar sus males,
 Llorado el mal estado a q̄ han venido;
 Señora, no havrà sido,
 Sino con mejoría
 I alivio en su tormento:
 Mas ha venido en mi a ser lo q̄ siento
 De tal arte, que ya en mi fantasia
 No cabe, i así quedo
 sufriêdo aquello, que dezir no puedo;
 Si por ventura estiendo
 Alguna vez mis ojos
 Por el processo luengo de mis daños,
 Con lo que me defiendo
 De tan grandes enojos
 solamente es allí con mis engaños:
 Mas vuestros desengaños
 Vencen mi desvario,
 I apocan mis defensas,
 No hallo que os he hecho otras ofensas,
 sino que siendo vuestro más que mio,
 Quise perderme así,
 Por vengarme de vos, señora en mi.
 Cáció, yo he dicho mas q̄ me mândaró
 I menos que pensè,
 No me pregunten más, que lo dirè.

I I I.

COR un manso ruido
 De agua corriente i clara.
 Cerca el Danubio una isla, que pudiera
 ser lugar escogido

Para que descansara
 Quié como yo estò ahora, no estuviera:
 Do siempre primavera
 Parece en la verdura,
 sembrada de las flores;
 Hazen los ruiñeñores
 Reno var el plazer, o la tristura,
 Con sus blandas querellas,
 Que nunca dia, ni noche cessan dellas.

Aqui estuve yo puesto,
 (O por mejor dezillo)
 Preso, forçado, i solo en tierra agena;
 Bien pueden hazer esto
 En quien puede sufrillo,
 I en quien el a si mismo se condena;
 Tengo sola una pena,
 si muero desterrado,
 I en tanta desventura,
 Que pienen por ventura
 Que juntos rãtos males me há llevado:
 I see yo bien que muero
 Por solo aquello, que morir espero.

El cuerpo estã en poder,
 I en manos de quien puede
 Hazer a su plazer, lo que quisiere:
 Mas no podrã hazer
 Que mal librado quede,
 Miétras de mí otra prenda no tuviere:
 Quando ya el mal viniere,
 I a la postrera suerte,
 Aqui me ha de hallar
 En el mismo lugar,
 Que otra cosa mãs dura q̃ la muerte
 Me halla, i ha hallado,
 I esto sabe mui bié, quié lo ha provado.

No es necesario agora
 Hablar más sin provecho,
 Que es mi necesidad muy apretada:
 Pues ha sido en una hora
 Todo aquello deshecho
 En que toda mi vida fue gastada;
 I al fin de tal jornada
 Presumen espantarme:
 Sepan que ya no puedo
 Morir sino sin miedo:
 Que aun nunca q̄ temer quiso dexarme
 La desventura mia,
 Que el bién i el miedo me quitò è ù dia.

Danubio río divino,
 Que por fieras naciones
 Vàs cò tus claras ondas discurriendo,
 Pues no ai otro camino
 Por donde mis razones
 Vayan fuera de aquí sino corriendo
 Por tus aguas, i siendo
 En ellas anegadas,
 Si en esta tierra agena
 Por tu desierta arena
 De alguno fueren a la fin halladas,
 Entierralas, siquiera
 Porque su error se acabe en tu ribera.

Aunque en el agua mueras,
 Cancion no has de quexarte,
 Que yo he mirado bien lo que te toca:
 Menos vida tuvieras
 Si huvieras de igualarte (ca.
 Cò otras, q̄ se me han muerto en la bo-
 quen tiene culpa en esto,
 Allà lo entenderàs de mí muy presto.

E La aspereza de mis males quiero
 que se muestre también en mis razones
 Como ya en los efectos se ha mostrado,
 Lloraré de mi mal las ocasiones,
 Sabrá el mundo la causa por qué muero,
 Y moriré a lo menos confesado,
 Pues fui por los cabellos arrastrado
 De un tan desatinado pensamiento,
 Que por agudas peñas peligrosas,
 Por matas espinosas
 Corre con ligereza más que el viento,
 Bañando de mi sangre la carrera.
 Y para más despacio atormentarme,
 Llévame alguna vez por entre flores,
 A do de mis tormentos, y dolores
 Descanso, y dellos végo a no acordarme,
 Mas el a más descanso no me espera,
 Antes como me vee desta manera,
 Con un nuevo furor, y desatino
 Torna a seguir el aspero camino.

No vine por mis pies a tantos daños,
 Fuerzas de mi destino me traxeron:
 Y a la que me atormenta me entregaron:
 Mi razón y juicio bien creyeron
 Guardarme, como en los passados años
 De otros graves peligros me guardaró
 Mas quando los passados compararó
 Con los que venir vieron, no sabian
 Lo que hazer de sí, ni do meterse,
 Que luego empezó a verse
 La fuerza, y el rigor con que venian:
 Mas de pura verguença constreñida
 Con tardo passo, y corazón medroso
 Al fin ya mi razón salió al camino,

Quanto era el enemigo más vezino,
 Tanto más el rezelo temeroso
 Le mostrava el peligro de su vida,
 Pensar en el temor de ser vencida
 La sangre alguna vez le calentava,
 Mas el mismo temor se la enfriava.

Estava yo a mirar, i peleando
 En mi defensa mi razon estava
 Cansada, i en mil partes ya herida:
 I sin ver yo quien dentro me incitava,
 Ni saber como estava deseando,
 Que allí quedasse mi razon vencida:
 Nunca en todo el processo de mi vida
 Cosa se me cumplió, que deseasse
 Tã presto como aquesta, que a la hora
 Se rindiò la señora,
 I al siervo consintió que governasse,
 Y fiasse de la lei del vencimiento:
 Entonces yo sentime salteado
 De una verguença libre, i generosa:
 Corrimo gravemente, que una cosa
 Tan sin razon huviesse así pasado:
 Luego siguiò el dolor al corrimiento
 De ver mi reino en mano de quiẽ cuẽto
 Que me da vida, i muerte cada dia,
 I es la más moderada tyrania.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
 Tornar clara la noche tenebrosa,
 I escurecer el sol a medio dia,
 Me con virtieron luego en otra cosa,
 En bolviendose a mi la vez primera
 Con la calor del rayo que salia
 De su vista, que en mi se difundia,
 I de mis ojos la abundante vena
 De lagrymas al sol que me inflamava

No menos ayudava

A hazer mi natura en todo agena

De lo que era primero. Corromperse

Senti el sosiego, i libertad pasada,

I el mal, de q̄ muriendo estò, engēdrarle

I en tierras sus raizes ahondarse

Tanto, quanto su cima levantada

Sobre qualquiera altura kaze verse.

El fruto, que de aqui suele cogerse,

Mil es amargo, alguna vez sabroso,

Mas mortifero siempre, i ponçoso.

De mi a hora huyendo, voi busiādo

A quien huye de mi como enemiga,

Que al un error añado el otro yerro,

I en medio del trabajo, i la fatiga

Estoi cantando yo, i està sonando

De mis atados pies el grave hierro:

Mas poco dura el canto, si me encierro

Acà dentro de mi, porque alli veo

Un campo lleno de desconfianza:

Mustrame la esperança

De lexos su vestido, i su meneo,

Mas ver su rostro nunca me consiente:

Y orno a llorar mis daños, porq̄tiendo

Que es un crido linage de tormento

Para matar a aquel, que està sediento,

Me istralle el agua, porq̄ esta muriendo:

De la qual el cuitado juntamente

La claridad contempla, i el ruido siēte

Mas quando i llega ya para bebella,

Gran espacio i se halla lexos della.

De los cabellos de oro fue texida

La red que fabricò mi sentimiento,

Do mi razon rebuelta, i enredada

Con gran vergüenza suya, i corrimiento

Sujeta

Sujeta al apetito, i sometida
En publico adulterio fue tomada,
Del cielo, i de la tierra contemplada:
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,
Pues no tengo con que considerallo,
I en tal punto me hallo,
Que esto i sin armas en el campo puesto,
I el passo ya cerrado, i la huida:
Quien no se espantará de lo que digo?
Que es cierto q̄ he venido atal estreño,
Que del grave dolor que huyo, i temo,
Me hallo algunas vezes tan amigo,
Que é medio del, si buelvo a ver la vida
De libertad, la juzgo por perdida,
I maldigo las horas, i momentos
Gastadas mal en libres pensamientos,
No reina siempre aquesta fantasia,
Que en imaginacion tan variable
No se reposa una hora el pensamiento,
Viene con un rigor tan intratable
A tiempos el dolor, que al alma mia
Desempara, huyendo el sufrimiento
Lo que dura la furia del tormento,
No ai parte é mi, q̄ no se me trastorne,
I que en torno de mi no esté llorando,
De nuevo protestando,
Que de la via espátosa atras me torne:
Esto ya por razon no vaa fundado,
Ni le dan parte dello a mi juicio,
Que este discurso todo es ya perdido,
Mas es tanto daño del sentido
Este dolor, i en tanto perjuizio,
Que todo lo sensible atormentado,
Del bien (si alguno tuvo) ya olvidado
Está de todo punto, i solo siente

La furia, i el rigor del mal presente.

En medio de la fuerza del tormento
una sombra de bien se me presenta,
Do el fiero ardor un poco se mitiga:
Figuratefeme cierto a mi, que sienta
Alguna parte de lo que yo siento
Aquella tan amada mi enemiga:
Es tan incomportable la fatiga,
Que si con algo yo no me engañasse,
Para poder llevalla, moriria,
I assi me acabaria,
Sin que de mi en el mundo se hablasse:
Assi que del estado más perdido (te
Saco algun biẽ, mas luego en mi la fuer
Trueca, i rebuelve el ordẽ q̃ alguna ora
Si el mal acafo un poco en mi mejora,:
Aquel descanso luego se convierne
En un temor, q̃ me ha puesto en olvido
Aquella, por quien sola me he perdido.
Assi del bien, que un rato satisfaze
Nace el dolor, que el alma me desha ze.

Cancion, si quiẽ te viere se espãtare
De la instabilidad, i ligereza,
I rebuelta del vago pensamiento;
Estable, grave, i firme es el tormento
Le di; que es causa, cuya fortaleza
Es tal, q̃ è qualquier parte, en q̃ tocara
La harã revolver hasta que pare
En aquel fin de lo terrible. i fuerte,
Que todo el mũdo afirma q̃ es la muer-

V.

(te.

S I de mi baxa lyra

Tãto pudiesse el sũ, q̃ en un momẽto
Aplacasse la ira
Del animoso viento,

I la

I la furia del mar, i el movimiento,
 I en ásperas montañas
 Con el suave canto enterneciese,
 Las fieras alimanas,
 Los arboles moviese,
 I al son confusamente los traxesse.

No pienses que cantado
 Seria de mi (hermosa flor de genido)
 El fiero Marte airado
 A muerte convertido,
 De polvo i sangre, i de sudor teñido,
 Ni aquellos Capitanes

En las sublimes ruedas colocado;
 Por quien los Alemanes
 El fiero cuello atados,
 I los Franceses van domesticados.

Mas solamente aquella
 fuerza de tu beldad seria cantada,
 Alguna vez con ella
 Tambien seria notada
 El aspereza de que estás armada.

I como por ti sola
 I por tu gran valor, i hermosura,
 Convertido en viola
 Lloro su desventura
 El miserable amante en su figura.

Hablo de aquel captivo,
 De quien tener se deve más cuidado,
 Que está muriendo vivo,
 Al remo condenado,
 En la concha de Venus amarrado.

Por ti, como solia,
 Del áspero cavallo no corrige
 La furia, i gallardia,
 Ni con freno le rige,

Ni con vivas espuelas ya le asfige.

Por ti con diestra mano,

No rebuelve la espada presurosa,

En el dudoso llano

Huye la polvorosa

Palestra, como sierpe pón soñosa.

Por ti su blanda Musa,

En lugar de la cythara sonante,

Tristes querellas vís,

Que con llanto abundante

Hazen bañar el rostro del amante.

Por ti el mayor amigo

Le es importuno, grave, i enojoso:

Yo puedo ser testigo,

que ya del peligroso

Naufragio fui su puerto, i su reposo.

- I ahora en tal manera

Vence el dolor a la razon perdida,

que pón soñosa fiera

Nunca fue aborrecida

Tanto como yo del, ni tan temida.

No fuiste tu engendrada,

Ni produzida de la dura tierra:

No deve ser notada,

que ingratamente yerra

Quié todo el otro error de sí destierra.

Magate temerosa

El caso de Anaxárete, i covarde,

que de ser desdeñosa,

Se arrepintió mui tarde,

I así su alma con su marmol arde.

Estavase alegrando

Del mal ageno el pecho empedernido,

quando abaxo mirando,

El cuerpo muerto vido

Del miserable amante alli tendido.

Al cuello el lazo atado,
Con que desenlazó de la cadena
El coraçon cuitado,
Que con su breve pena
Compró la eterna punición agena.

Sintió alli convertirse
En piedad amorosa, el aspereza:
O tarde arrepentirse!
O última terneza!
Como te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron
En el tendido cuerpo que alli vieron,
Los huesos se tornaron
Mas duros, i crecieron,
I en sí toda la carne convirtieron. i

Las entrañas eladas
I tornaron poco a poco en piedra dura,
Por las venas cuitadas
La sangre su figura
Iva delconociendo, i su natura.

Hasta que finalmente
En duro marmol buelta, i trãsforna la
Hizo de sí la gente
No tan maravillada,
Quãto de aquella ingratitude vengada.

No quieras tu, señora,
De Nemesis airada las factas
Provar (por Dios) ahora,
Baste que tus perfetas i
Obras, i hermosura a los Poetas,
Den inmortal materia,

Sin que tambien en verio lamentable
Celebren la miseria
De algun caso notable,
Que por ti passe triste i miserable.

A L D V Q V E I D A E A L V A
 Doña Fernand'alvares de Toledo,
 En la muerte de su hermano
 Don Bernardino.

ELEGIA I.

Aunque este grave caso aya tocado
 Con tanto sentimiento el alma mia,
 Que de consuelo estoi necesitado,
 Con que de su dolor mi fantasia
 Se descargasse un poco, i se acabasse
 De mi contino llanto la porfia.

Quise però provar si me bastasse
 El ingenio a escribirte algun consuelo,
 (Estando qual estoi) que aprovechasse,
 Para que tu reziente desconuelo
 La furia mitigasse, si las Musas
 Paeden un coraçon alçar del suelo,
 I poner fin a las querellas que usas,
 Con que de Pindo ya las moradoras
 Se muestran lastimadas, i confusas:

Que segun he sabido, ni a las horas
 Que el sol se muestra, ni é el mar se escó
 De tu lloroso estado no mejoras. (de
 Antes en el permaneciendo, donde
 Quiera q' estàs tus ojos siempre bañas,
 I el llanto a tu dolor así responde.

Que temo ver deshechas tus entrañas
 En lagrimas como al lluvioso viento
 Se derrite la nieve en las montañas.

Si a caso el trabajado pensamiento
 En el comun reposo se a dorme ece,
 Por tornar al dolor cõ nuevo aliento:

En aquel breve sueño te aparece
La imagen amarilla del hermano,
Que de la dulce vida desfallece.

I tu tendiendo la piadosa mano,
Provando a levátar el cuerpo amado,
Levantas solamente el aire vano.

I el dolor el sueño desterrado,
Con ansia vas buscando, el que partido
Era ya con el sueño, i alongado.

Asi desfalleciendo en tu sentido
(Como fuera de ti) por la ribera,
De Tràpana, con llanto, i con gemido,
El caro hermano buscas, q̄ solo era
La mitad de tu alma: el qual muriendo
No quedará tu alma toda entera.

Uno de otra manera repitiendo
Vas el amado nombre, en desusada
Figura a todas partes rebolviendo.

Que cerca del Eridano aquexada
Lloró, i llamó lápècie el nóbre è vano
Con la fraterna muerte lastimada (no

Ondas, tornadme ya mi dulce herma
Phaeton, siao aqui vereis mi muerte,
Regando con mis ojos este llano.

O quanta vezes con el dolor fuerte
Avivadas las fuerças) renovava
Las quexas de su cruda, i dura suerte:

I quantas otras, quando se acabava
Aquel furor en la ribera umbrosa
Muerta, cansada, el cuerpo reclinava.

Bien te confieso, que si alguna cosa
Entre la humana puede, i mortal gente
Entistecer una alma generosa,

Có grã razón podrá ser la preséte,) go
pues te ha privado de un tâ dulce ami

6 E L E G I A I.

No solamente hermano (un accidente,

El qual no solo siempre fué testigo

De tus consejos intimos secretos,

Mas de quanto lo fuiste tu contigo,

En el se reclinavan tus discretos

I honestos pareceres, i hazian

Conformes al assiento sus efetos,

En el ya se mostravan, i leian

Tus gracias, i virrudes una a una,

I con hermosa luz resplandecian.

Como en luziente de cristal coluna,

Que no encubre de quanto se avezina

A su viva pureza cosa alguna.

O miserables hados. O mezquina

Suerte la del estado humano, i dura,

Do por tantos trabajos se camina!

I ahora mui mayor la desventura

De aq̄sta nuestra edad, cuyo progresso

Muda de un mal en otro su figura!

A quien ya de nosotros el exceso

De guerras, de peligros, i destierro

No toca, i no ha cásado el gr̄a proceso?

Quiē novió desparzir su s̄gre el hier

Del enemigo? quiē no vió su vida (ro

Perder mil vezes, i escapar por yerro?

De qūstos queda, i quedará perdida

La casa, i la muger, i la memomoria,

I de otros la hazienda despendida?

Que se saca de aq̄sto? alguna gloria?

Algunos premios, i agradecimiento?

Sabr̄lo quien leyere nuestra historia:

Veráse alli, q̄ como polvo al viento

Asi se dehará nuestra fatiga,

Ante quien se endereça nuestro int̄to.

No contenta con esto la enemiga

Del

Del humano linage, que invidiosa
 Goge sin tiempo el grano de la espiga,
 Nos ha querido ser tan rigurosa,
 Que ni a tu juventud, dó Bernardino,
 Ni ha fide a nuestra perdida piadosa.
 Quien pudiera de tal ser adivino?
 A quien no le engañara la esperança,
 Viendote caminar por tal camino?

Quien no se prometiera en abastança
 Seguridad entera de tus años,
 Sin temer de natura tal mudança? (ños
 Nūca los tuyos, mas los propios da-
 Doler nos devé, que la muerte amarga
 Nos muestra claros ya mil desengaños.

Hanos mostrado ya, q̄ en vida larga
 Alpenas de tormentos, i de enojos
 Llevar podemos la pesada carga.

Hanos mostrado en ti, q̄ claros ojos,
 I juventud, i gracia, i hermosura,
 Son tãbien, quãdo quiere, sus despojos.

Mas no puede hazer que te figura,
 Despues de ser de vida ya privada,
 No muestre el artificio de natura.

Bien es verdad, q̄ no estã acompaãada
 De la color de rosa, que solia
 Con la blanca açucena ser mezclada:

Porq̄ el calor tẽplado, que encendia
 La blanca nieve de tu rostro puro,
 Robado ya la muerte te lo havia.

En todo lo demàs, como en seguro,
 I reposado sueño descansavas,
 Indicio dando del vivir futuro.

Mas que harã la madre q̄tu amavas,
 De quien perdidamente eras amado,
 A quien la vida con la tuya davas?

Aquí se me figura que ha llegado
De su lamento el son, que cō su fuerça
Rompe el aire vezino, i apartado.

Tras el qual a venir tãbie se esfuerça
El de las quatro hermanas, q̄ temiendo
Vaa con el de la madre a viva fuerça.

A todas las contemplo desparziendo
De su cabello luengo en fino oro,
Al qual ultrage i daño estan haziendo.

El viejo Tormes cō el blanco choro
De sus hermosas Nimphas seca el rio.
I humedece la tierra con su lloro.

No recostado en vrna, al dulce frio
De su caverna vmbrosa, mas tendido
Por el arena, en el ardiente estio.

Con ronco son de llãro, i de gemido
Los cabellos, i barbas mal paradas
Se despedaça, i el sutil vestido. (das

En torno del, sus Nimphas desmaya
Llorando en tierra estan, sin ornamento
Con las cabeças de oro despeinadas.

Cesse ya de dolor el sentimiento,
Hermosas moradoras del undoso
Tormes, tened mãs provechoso intẽto.

Consolad a la madre, que el piadoso
Dolor la tiene puesta en tal estado,
Que es menester socorro pressuroso.

Presto serã, que el cuerpo sepultado
En un perpetuo marmol de las ondas
Podrà de vuestro Tormes ser bañado.

I tu, hermoso choro allã è las hõdas
Aguas metido, podrã ser que al llanto
De mi dolor te nuevas, i respondas.

Vos altos promontorios entre tãto
(Con toda la Tripactia entristecida)

Buscad alivio en desconuelo tanto.

Satyros, Faunos, Nymphas, cuya vida
Sin enojos se passa, moradores
De la parte repuesta, i escondida.

Con lengua experiencia sabidores,
Buscad para consuelo de Fernando
Hiervas de propiedad oculta, i flores;

Asi en el escondido bosque, quando
Ardiendo en vivo, i agradable fuego,
Las fugitivas Nymphas vais buscando.

Ellas se inclinen al piadoso ruego,
I en reciproco lazo estên ligadas,
Sin esquivar el amoroso juego.

Tu gran Fernando, q̄ entre tus passa-
I tus presentes obras resplâdeces, (das.
I a mayor fama estan por ti obligadas,

Contêpla dôde estàs, que si falleces
Al nôbre q̄ has ganado entre la gente,
De tu virtud en algo te enflaqueces:

Porq̄ al fuerte varô no se consiente
No resistir los casos de Fortuna,
Con firme rostro, i coraçon valiente.

I no tan solamente esta importuna
Con processo cruel, i riguroso,
Con rebolver de Sol, de Cielo, i Luna.

Mover no deve un pecho generoso,
Ni entrîstezello con tûnesto buelo,
Turbando con molestia su reposo.

Mas si toda la maquina del cielo,
Con espantable son, i con ruido,
Hecha pedagos se viniere al suelo,

Deve ser aterrado, i oprimido
Del grave peso, i de la gran ruina,
Primero que espantado, i conmovido.

Por estas asperezas se camina

De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba quié de aqui declina.

En fin, señor, tornádo al movimiento
De la humana natura, bien permito
▲ nuestra flaca parte un sentimiento.

Mas el exceso en esto vedo, i quito,
Si alguna cosa puedo, que parece
Que quiere proceder en infinito.

A lo menos el tiempo, que descrece,
I muda de las cosas el estado,
Deve bastar, si la razon fallece.

No fué el Troyano Principe llorado
Siempre del viejo padre dolorido:

Ni siempre de la madre lamentado:

Antes despues del cuerpo redimido,
Con lagrymas humildes, i con oro,
Que fué del fiero Achilles concedido.

I reprimido el lamentable choro
Del Phrygio llanto dieron fin al vano,
I sin provecho sentimiento, i lloro.

El tierno pecho é esta parte humano
de Venus, que sintió su Adonis, i viendo
de su sangre regar el verde llano?

Mas desq̄ vido bien, q̄ corrompiédo
Con lagrymas sus ojos, no hazia,
Sino en su llanto estar se deshaziendo.

I que tornar llorando no podia
Su caro dulce amigo, de la escura
I tenebrosa noche al claro dia.

Los ojos enxugò, i la frente pura
Mostrò con algo más contentamiento,
dexando con el muerto la tristura.

Juego con gracioso movimiento
Se fué su passo por el verde suelo
Cò su guinalda ysada, i su ornamento.

Desordenava con lascivo vuelo
 El viento sus cabellos, i su vista
 Alegrava la tierra, el mar, i el cielo.

Có discurso, i razón, q̄ es tã prevista,
 Con fortaleza, i ser q̄ en ti concemplo,
 A la flaca tristeza se resista.

Tu ardiente gana de subir al tēplo,
 (Dóde la muerte pierde de su derecho)
 Te baste sin mostrarte yo otro exēplo.

Alli veràs, quan poco mal ha hecho
 La muerte, i la memoria, i clara fama
 De los famosos hóbres, q̄ hadeshecho.

Buelve los ojos donde a lfin te llama
 La suprema esperanga, do perfecta
 Sube, i purgada el alma en pura llama

Pienças q̄ es otro el fuego, q̄ en Oèta
 De Alcides consumió la mortal parte -
 Quando volò el espíritu al alta meta?

Esta manera aquel, por quié repar
 Tu coragon suspiros mil al dia, (te
 Y resuena tu llanto en cada parte,

Subió por la difícil, i alta via
 De la carne mortal purgado, i puro,
 A la dulce region de la alegría:

do con discurso libre ya i seguro,
 Mira la vanidad de los mortales,
 Ciegos, errados, en el aire escuro:

I vièdo, i cótéplado nuestros males
 Alegrase de haver alçado el vuelo
 A gozar de las horas inmortales,

Pisa el inmenso, i crystalino cielo,
 Tenièdo puestos de una ide otra mano
 El claro padre, i el sublime abuelo.

El uno vee de su processo humano
 Sus virtudes estar alli presentes,

Que el aspero camino hazen llamo.

El otro, q̄ acà hizo entre las gentes,
En la vida mortal menor tardança,
Sus llagas muestra allà respládeciêtes.

Dellas aqueste premio allà se alcãça
Porque del enemigo no conviene
Procurar en el cielo otra venguença.

Mira la tierra, i el mar q̄ la contiene,
Todo lo qual por un pequeño punto,
A respeto del cielo juzga, i tiene

Puesta la vista en aq̄l grã trãfunto,
I espejo do se muestra lo passado
Con lo futuro, i lo presente junto.

El tiempo, que a tu vida limitado
de allà arriba te estã, Fernando, mira,
I çalli vee tu lugar ya deputado.

O bienaventurado, que sin ira,
Sin odio, en paz estãs, sin a mor ciego,
Con quien acà se muere, i se suspira.

I en eterna holgança, i en sosiego
Vives, i viviràs, quanto encendiere
Las almas del divino amor el fuego!

Si el cielo piadoso, i largo diere
Luenga vida a la voz deste mi llanto,
(Lo qual tu sabes q̄ pretêde, i quiere.)

Yo te prometo, amigo, que entretãto
Que el Sol al mûdo alúbre, i q̄ la escura
Noche cubra la tierra con su manto:

I en tanto que los peces la hondura
Humida habitaràn del mar profundo,
I las fieras del monte la espeffura,

Se cantarà de ti por todo el mundo
Que en quanto se discurre nunca visto
de tus años jamàs otro segundo
Serà, desde el Antartico a Calisto.

Aqui

A Qui, Boscan (idóte del bué Troyano
 Anchises, con eterno nóbre, i vida,
 Conserva la ceniza el Mantuano)
 Debaxo de la seña esclarecida
 del Cesar Africano nos hallamos,
 La vencedora gente recogida.

Diverfos é estudios, que unos vamos
 Muriendo por coger de la fatiga
 El fruto, que con el sudor sembramos:

Otros, que hazen la virtud amiga,
 I premio de sus obras, i así quieren
 Que la gente lo piense, i que lo diga.

Destotros en lo publico difieren,
 I en lo secreto sabe Dios en quanto
 Se contradizen en lo que proñeren.

Yo voi por medio, porq̄ nūca tanto
 quise obligarme a procurar hazienda,
 Que un poco mas q̄aquello me levāto.

Ni voi tãpoco por la estrecha senda
 de los que cierto see, que a la otra via
 Buelvẽ de noche al caminar la rienda.

Mas donde me llevò la pluma mia?
 Que a Satyra me voi mi passo a passo,
 I aquesta, que os escrivo es elegia.

Yo endereço, señor, en fin mi passo,
 Por donde vos sabeis, que su proceso
 Siẽpre ha llevado i lleva Garcilasso.

I así en mitad de aq̄ste móte espesso
 De las diversidades me sostengo,
 No sin dificultad, mas no por esso

Dexo las Musas, antes torno i vègo
 Dellas al negociar, i variando
 Con ellas dulcemente me entretengo.

Así

Afsi se van las horas engañando,
 Afsi del duro afan, i grave pena
 Estamos alguna hora descansando.

De aqui iremos a ver de la Sirena
 La patria, q̄ bien muestra haver ya sido
 De ocio, i de amor antiguamēte llena.

Alli mi coraçon tuvo su nido
 un tiempo ya, mas no see triste ahora,
 O si estará ocupado, o desparzido. (ra

De aq̄sto uu trio temor afsi a desho
 Por mis huesos discurre en tal mane-
 Que no puedo vivir cō el una hora, (ra

Si (triste) de mi bien estado huviera
 un breve tiempo absente, yo no niego,
 Que con mayor seguridad viviera. (go

La breve absēcia haze el mismo jue-
 En la fragua de amor, q̄ ē fragua ardiē
 El agua moderada haze al fuego: (te

La qual verás, que no tã solamente
 No le suele matar, mas le refuerça
 Con ardor mäs intenso, i eminente.

Porq̄ un cótrario, cō la poca fuerça
 De su contrario por vencer la lucha,
 Su braço aviva, i su valor esfuerça.

Pero si el agua en abūdancia mucha,
 Sobre el fuego se esparze, i se degrama,
 El humo sube al cielo, el sō se escucha,

I el claro resplandor de viva llama,
 En polvo, i en ceniza convertido,
 Apenas queda del sino la fama.

Afsi el absēcia larga, q̄ ha esparzido
 En abundancia su licor, que amata
 El fuego, q̄ el amor tenia encendido.

De tal suerte lo dexa, que lo trata
 La mano sin peligro, en el momento,
 Que

Que en apariencia i son se desbarata.

Yo solo fuera voi de aqueste cueto,
Porq̄ al amor me affige, i me atormeta,
I en el ausencia crece el mal q̄ siento.

Y pienso yo, que la razon consienta,
I permita la causa deste efeto,
Que a mi solo entre todos se presenta.

Porque como del cielo yo sujeto
Estava eternamente, i deputado
A lo amoroso fuego en que me meto:

Asi para poder ser amado,
El ausencia sin termino infinita
Deve ser, i sin tiempo limitado.

Lo qual no havrà razó q̄ lo permita
Porq̄ por más i más q̄ ausencia dure,
Con la vida se acaba, que es finita.

Mas a mi quié havrà q̄ me asegure,
Que mi mala fortuna con mudança,
I olvido, contrami no se conjure?

Este temor persigue la esperança,
I oprime, i enflaquece el gran deseo,
Con que mis ojos van de su holgança.

Con ellos solamente ahora veo
Este dolor, que el coraçon me parte,
I con el, i conmigo aqui peleo.

O crudo, O riguroso, O fiero Marte,
De tunica cubierto de diamante,
I endurecido siempre en toda parte,

Que tiene q̄ hazer el tierno amante
Con tu dureza i aspero exercicio,
Llevado siempre del furor delante?

Exercitando por mi mal tu officio,
Sol reduzido a terminos, que nierte
Serà mi postrimero beneficio.

I esta no permitiò mi dura suerte,

Que

Que me sobreviniessse peleando,
De hierro traspassado agudo, i fuerte:

Porq̃ me consumiessse contempládo
Mi amado i dulce fruto é mano agena,
I el duro possessor de mi burlado,

Mas donde me trasporta, i enagena
De mi proprio sentido el triste miedo,
A parte de verguenga, i dolor llena?

Dóde si el mal yo viesse, ya no puedo
(Segun con esperalle esto) perdido)
Acrecentar en la miseria un deddo.

Assi lo pienso ahora, i si el venido
Fuesse en su misma forma, i su figura,
Ternia el presente por mejor partido.

I agradeceria siempre a la ventura,
Mostrarme de mi mal solo el retrato,
Que pintan mi temor, i mi tristura.

Yo see que cosa es esperar un rato
El bié del proprio engaño, i solaméte,
Tener con el inteligencia i trato.

Como acontece al misero doliente,
Que del un cabo el cierto amigo, i sano
Lo muestra el grave mal de su acidéte

I le monesta, q̃ del cuerpo humano
Comience a levantar a mejor parte
El alma suelta, con bolar liviano: (te,

Mas la tierna muger de la otra par-
No se puede entregar al desengaño,
I encubrele del mal la mayor parte:

El abraçado con su dulce engaño,
Buelve los ojos a la voz piadoña,
I alegrase muriendo con su daño.

Assi lo quito yo de toda cosa,
I pongo: en solo el pensamiento
De la esp. nãga cierta, o mentirosa.

En este dulce error muero contêto,
 Porque ver claro, i conócer mi estado,
 No puede ya curar el mal que siento.

I acabo como aquel q̄ en un tēplado
 Baño metido sin sentillo muere,
 Las venas dulcemente desatado. (re

Tu q̄ è la patria è tre quiè biè te quie
 La deleytosa playa estàs mirando
 I oydéo el son del mar q̄ en ella hierè:

I sin impedimento contemplando
 La misma, a quien tu vas èterna fama
 En tus vivos ècritos procurando.

Alegrate, que màs hermosa llama,
 Que aq̄lla q̄ el Troyano encendimieto
 Pudo casar, el coraçon te inflama.

No tienes que temer el movimiento
 Da la fortuna, con soplar contrario,
 Que el puro resplandor serena elvièto.

Yo, como conduzido mercenario,
 Voi do fortuna a mi pesar me embia,
 Sino a morir, q̄ aqueste es voluntario:

Solo lostiene la esperança mia
 un tan debil engaño, que de nuevo
 Es menester hazelle cada dia;

I si no le fabrico, i le renuevo,
 Dió configo en el suelo mi esperança,
 Tanto q̄ en vano a levantalle pruevo.

Aqueste premio mi servir alcança,
 Que en sola la miseria de mi vida
 Negò fortuna su comùn mudança.

Donde podrè huir, que sacudida
 un rato sea de mi la grave carga,
 Que oprime mi cerviz enflaquezida?

Mas ai, que la distancia no descarga
 El triste coraçon, i el mal de ouier?

Que

Que esto i para alcã; armé el braço alar
 Si dóde el sol ardiéte reverbera, (gal
 En la arenosa Lybia engendradora

De toda cosa pençoñoia i fiera. (hora

O a donde es el vencido a qualquier

En la rigida nieve, i viento frio,

Parte do no se, vive, ni se mora:

Si en esta, o en aquella el desvario,

O la fortuna me llevaffe un dia,

I allí gastaíse todo el tiempo mio,

El zeloso temor con mano fria

De medio del calor i ardiente arena,

El triste coraçon me apretaria.

I en el rigor del yelo, en la serena

Noche, soplando el viéto agudo, i puro

Que el veloce correr del agua enfrena,

De aqueste vivo fuego, en q me a p

I cõsumime poco a poco espero, (co,

See que aun allí no podrè estar seguro

I así diverso entre contrarios miero.

EPÍSTOLA A L MESMO BOSCAN.

S Fuor Boscan, quãt tanto gusto tiene

De daros cuenta de los pelsamiéto,

Hasta en las cosas, q no tienen nõbre;

No le podrá faltar con vos materia,

Ni serà menester buscar estilo

Presto, destinto, de ornamento puro,

Tal, qual a cuita epistola conviene.

Entre mui Grandes bienes, que consigo

El amistad perfecta no os concede,

Es aqueste descuido, suelto i puro,

I exos de la curiosa pesadumbre:

I así de aquesta libertad gozando,

Digo, que vine, quanto a lo primero,
 Tan sano, como aquel q̄ en doze dias,
 Lo que solo vereis ha caminado,
 Quando el fin de la carta os lo mostrare.
 Alargo, i suelto a su pla zer la rienda,
 Mucho más q̄ al cavallo, al pensamiēto
 I llevame a las vezes por camino
 Tan dulce i agradable, que me haze
 Olvidar el trabajo del pasado.
 Otras me lleva por tan duros passos,
 Que con la fuerça del afan presente,
 Tambien de los passados se me olvidan
 A vezes sigo un agradable medio,
 Honesto i reposado, en que el discurso
 Del gusto, i del ingenio se exercita.
 I va pensando, i discurrendo un dia,
 Ya quantos bienes alargó la mano,
 El que de la amistad mostrò el camino,
 I luego vos, de la amistad exemplo,
 Os me ofreceis en estos pensamientos,
 I con vos a lo menos me acontece
 una gran cosa, al parecer, estraña.
 I porque lo sepais en pocos versos,
 Es, que considerando los provechos,
 Las honras, i los gustos que me vienē
 Desta vuestra amistad, q̄ en tanto tēgo
 Ninguna cosa en mayor precio estimo,
 Ni me haze gustar del dulce estado
 Tanto, como el amor de parte mia.
 Este conmigo tiene tanta fuerça,
 Que sabiendo mui biē las otras partes
 De la amistad, i la estrechez nuestra,
 Con solo aqueste el alma se enternece:
 I see que otra mente me aprovecha,
 Que el deleite que suele ser pospuesto

A las utiles cosas, si a las graves
 Llevame a escudriñar la causa desto,
 Ver contino tan rezio en mi el efeto,
 I hallo, que el provecho, el ornamento
 El gusto, i el plazer, que se me sigue
 Del vinculo de amor q̄ nuestro Genio
 Enredo sobre nuestros coraçones,
 Son cosas que de mi no salen fuera,
 I en mi el provecho solo se convierte:
 Mas el amor (de donde por ventura
 Nacen todas las cosas, si ai algunas
 Que a vuestra utilidad, i gusto miren)
 Es razon grande que en mayor estima
 Tenido sea de mi, que todo el resto,
 Quanto más generosa, i alta parte
 Es el hazer el bien, que el recibille:
 Así que amando me deleito, i hallo,
 Que no es locura este deleite mio.
 O quan corrido estoi, i arrepentido
 De haveros alabado el tratamiento
 Del camino de Francia, i las posadas
 Corrido, de que ya por mentiroso
 Con razon me tendreis; arrepentido,
 De haver perdido tiempo en alabaros
 Cosa tan digna ya de vituperio:
 Donde no hallareis sino mentiras,
 Vinos azedos, camareras feas,
 Varletes codiciosos, malas postas,
 Gran paga, poco argent, largo camino:
 Llegar al fin a Napoles, no habiendo
 Dexado allí enterrado algun thesoro,
 salvo sino dezis, que es enterrado
 Lo que nunca se halla, ni se tiene.
 A mi señor Dural estrechamente
 Abrazad de mi parte, si pudieredes.

Doze del mes de Octubre; de la tierra
 Donació el claro fuego del Petrarca,
 I donde están del fuego las cenizas.

AL VIRREI DE NAPOLES
 Don Pedro de Toledo, Marques
 de Villafranca.

E G L O G A I.

S. N.

SALICIO. NEMOROSO.

EL dulce lamentar de los pastores, ||
 Salicio juntamente, i Nemoroso,
 He de cantar sus quejas imitando,
 Cuyas ovejas al cantar sabroso
 Estavan mui atentas, los amores
 De pacer olvidadas escuchando.
 Tú, que ganaste obrando
 un nombre en todo el mundo,
 I un grado sin segundo:
 Ahora estès atento solo, i dado
 Al incito gobierno del estado
 Albano, ahora buuelto a la otra parte
 Resplandeciente armado,
 Representado en tierra el fiero Marte:
 Ahora de cuidados enojosos,
 I de negocios libre, por ventura
 Andes a caga el monte fatigando
 En ardiente ginete, que apressura
 El curso tras los ciervos temerosos,
 Que en vano su morir van dilatando,
 Espera que en tornando
 A ser restituido
 Al ocio ya perdido,
 Luego verás exercitar mi pluma.

Por la infinita, i innumerable fama
De tus virtudes, i famosas obras,
Antes que me consuma,
Faltádo a ti, q̄ a todo el mūdo sobras.

En tanto que este tiempo q̄adivino,
Viene a sacarme de la deuda un dia,
Que se deve a tu fama, i a tu gloria,
Que es deuda general, no solo mia,
Mas de qualquier ingenio peregrino,
Que celebra lo digno de memoria:
El árbol de vitoria,
Que ciñe estrechamente
Tu gloriosa frente,
Dee lugar a la yedra, que se planta
Debaxo de tu sombra, i se levanta
Poco a poco arrimada a tus loores:
I en quanto esto se canta,
Escucha tu el cantar de mis pastores.

Saliendo de las ondas encendido,
Rayava de los montes el altura
El Sol, quando Salicio recostado
Al pie de una alta haya, en la verdura,
Por donde una agua clara con sonido
Atrayessava el fresco, i verde prado:
El con cánto acordado,
Al rumor que sonava
Del agua que passava,
Se quexava tan dulce, i blandamente,
Como sino estuviere de alli absente
La que de su dolor culpa tenia:
I así como presente,
Razonando con ella le dezian:

SALICIO.

O más dura q̄ marmol a mis quejas,
¿.¿.¿. entendido fuego es q̄ me quemó;

Más elada que nieve, Galatea:
 Esto i muriendo, i aun la vida temo;
 Temola con razon, pues tu me dexas,
 Que no ai sin ti el vivir para que sea,
 Vergüenza he que me vea
 Ninguno en tal estado,
 De ti desemparedado,
 I de mi mismo yo me corro ahora:
 De una alma te desdeñas ser señora,
 Donde siempre moraste, no pudiendo
 Della salir una hora?
 Sali sin duelo de lagrimas corriendo.

El Sol tiende los rayos de su lumbré
 Por montes, i por valles despertando
 Las aves, i animales, i la gente:
 Qual por el aire claro va volando:
 Qual por el verde valle, o alta cumbre
 Paciéndolo vaa segura, i libremente;
 Qual con el Sol presente
 Vaa de nuevo al oficio,
 I al usado exercicio,
 Do su natura, o menester le inclina:
 Siépre está élláto esta anima mezquina
 Quando la sóbra el múdo vaa cubriéndolo,
 O la luz se avezina:
 Salid sin duelo lagrymas corriendo.

I tu desta mi vida ya olvidada,
 Sin mostrar un pequeño sentimiento,
 De que por ti Salicio triste muera,
 Dexas llevar, desconocida, al viento
 El amor, i la fee, que ser guardada
 Eternamente solo a mi deviera?
 O Dios porque si quiera
 (Pues ves desde tu altura
 Esta falsa perjara.

Causar la muerte de un estrecho amigo
 No recibe del cielo algun castigo?
 Si en pago del amor yo estoi muriendo,
 Qué hará el enemigo?

Salid sin duelo lagrymas corriendo.

Por ti el silencio de la selva nmbrosa
 Por ti la etquividad, i apartamiento
 Del solitario monte me'agradava:
 Por ti la verde hierva, i fresco viento,
 El blanco lirio, i colorada rosa,
 I dulce Primavera deseava.

Ai quanto me engañava!

Ai quan diferente era,

I quan de otra manera

Lo que en tu falso pecho se escondia!

Bien claro con su voz me lo dezia

La siniestra corneja, repitiendo

La desventura mia.

Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Quãtas vezes dormiêdo è la floresta
 (Reputandolo yo por desvario)

Vi mi mal entre sueños, desdichado?

Sonava que en el tiempo del Estio

Lleviva por passar alli la siesta,

A beber en el Tajo mi ganado:

I despues de llegado,

Sin saber de qual arte,

Por desusada parte,

I por nuevo camino el agua selva,

Ardiendo yo con la calor estiva,

El curso enagenado iba siguiendo

Del agua fugitiva,

Salid sin duelo lagrymas corriendo.

Tu dulce habla en cuya oreja suena?

Tus claros ojos a quien los bolviste?

Por

Por quien tan sin respeto me trocaste
 Tu quebrantada fee do la pusiste?
 Qual es el cuello, que como en cadena,
 Detus hermolos brazos añudaste?
 No ay coraçon que baste
 (Aunque fuesse de piedra)
 Viendo mi amada yedra
 De mi arrancada, en otro muro asida,
 I mit parra en otro olmo entrexida,
 Que no se estè con llanto deshaziendo
 Hasta acabar la vida;
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Que no se esperarà de aqui adelãte,
 Por dificil que sea, i por incierto?
 O que discordia no serà juntada?
 I juntamente, que tendrà por cierto?
 O, que de oi, mas no temerà el amante?
 Siendo a todo materia por ti dada?
 Quando tu enagenada
 De mi, cuitado, fultste,
 Notable causa diste,
 I exèplo a todos quãtos cubre el cielo,
 Que el màs seguro tema con rezelo
 Perder lo que estuviere posseendo,
 Salid fuera sin duelo,
 Salid sin duelo lagrimas corriendo.

Materia diste al mundo de esperanças
 De alcãzar lo imposible, i no pensado
 I de hazer juntar lo diferente,
 Dãdo a quiẽ diste el coraçõ malvado,
 Quitandolo de mi con tal mudança,
 Que siempre sonarà de gente en gente.
 La cordera paciente
 Con el lobo hambriento
 Harà su ayuntamiento:

I con las simples aves sin ruido
 Haràn las bravas sierpes ya su nido;
 Que mayor diferencia comprehendo
 De ti al que has escogido;
 Salid sin duelo lagrymas corriendo.

Siempre de nueva leche en el verano,
 I en el Invierno abundo: en mi majada
 La manteca, i el queso està sobrado:
 De mi cantar pues yo te vi agradada
 Tanto, que no pudiera el Mantuano
 Tityro ser de ti más alabado.

No soy pues (bien mirado)
 Tan disforme, ni feo,
 Que aun ahora me veo
 En esta agua, que corre clara i pura
 I cierto no tocàra mi figura
 Con esse, que de mi se està riendo,
 Trocara mi ventura:

Salid sin duelo lagrymas corriendo:
 Como te vine en tãto menosprecio?
 Como te fui tan presto aborrecible?
 Como te faltò en mi el conocimiento?
 Sino tuvieras condicion terrible,
 Siempre fuera tenido de ti en precio,
 I no huviera de ti este apartamiento.
 No sabes que sin cuento
 Buscan en el Estio
 Mis ovejas el frio
 De la sierra de Cuenca, i el gobierno
 Del abrigado estremo en el Invierno?
 Mas qué vale el tener, si derritiendo
 Me estoi en llanto eterno?

Salid sin duelo lagrymas corriendo.
 Con millorar las piedras enternecé
 Su natural dureza, i la quebrantan,

Los arboles parece que se inclinan:
 Las aves, q̄ me escuchan, quãdo cãtan,
 Con diferente voz se condolecen,
 I mi morir cantando me adivinan:
 Las fieras, que se inclinan
 Su cuerpo fatigado,
 Dexan el sossegado
 Sueño, por escuchar mi llanto triste:
 Tu sola contra mi te endureciste,
 Los ojos, aun si quiera, no bolviendo
 A lo que tu hiziste?

salid sin duelo lagrymas corriẽdo. (nes

Mas ya q̄ a socorrerme aqui no vie-
 No dexes el lugar que tanto amaste,
 Que bien podràs venir de mi segura.
 Yo dexarẽ el lugar do me dexaste:
 Ven, si por solo esto te detienes,
 Ves aqui vn prado lleno de verdura,
 Ves aqui una espessura,
 Ves aqui una agua clara,
 En otro tiempo cara,
 A quien de ti con lagrymas me quexo,
 Quiçã aqui hallaràs, pues yo me alexo,
 Al que todo mi bien quitarme puede,
 Que pues el bien le dexo,
 No es mucho que el lugar tãbiẽ le q̄de.

Aqui diò fin a su cantar Salicio,
 I suspirando en el postrero acento,
 Soltò de un llanto una profunda vena
 Queriẽdo el môte el grave sentimiẽto
 De aquel dolor en algo ser propicio,
 Con la pesada voz retumba, i sacna:
 La blanca Philomena,
 Casi como dolida
 I a compasion movida.

48 EGLOGA I. DE
Dulcemente responde al son lloroso.

Lo que cantò tras esto Nemoroso,
Dezildo, vos Pierides, que tanto
No puedo yo, ni oïo,
Que sïeto enflaquezer mi debil canto.

NEMOROSO.

Corrientes agoas, puras, crystalinas,
Arboles que os estais mirando en ellas,
Verde prado de fresca sombra lleno:
Aves q̄ aqui sembrais vuestras q̄rellas:
Yedra, que por arboles caminas,
Torciendo el passo por su verda seno:
Yo me vi tan ageno
Del grave mal que sïento,
Que de puro contento
Con vuestra soledad me recreava,
Donde con dulce sueño reposava,
O con el pensamiento discurria,
Por donde no hallava
Sino memorias llenas de alegria.

I en este mismo valle, donde a gora
Me entristezco, i me cãso, en el reposo
Estuve ya contento, i descansado,
O bien caduco, vano, i presuroso!
Acuerdome durmiendo a qui algũ hora,
Que despertando a Elisa vi a mi lado,
O miserable hado!
O tela delicada,
Antes de tiempo dada
A los agudos filos de la muerte!
Mãs convenible fuera aquesta suerte
A los cansados años de mi vida,
Que es mäs que el hierro fuerte,
Pues no la ha quebrantado tu partida.

Do estãn ahora aquellos claros ojos
Que

Que llevaba tras sí, como colgada,
 Mi alma, do quier q̄ ellos se bolvian?
 Do està la blanca mano delicada,
 Llena de vencimientos, i despojos
 Que de mi mis sentidos le ofrecian?
 Los cabellos que vian
 Con gran desprecio al oro
 Como a menor thesoro,
 Adóde estan? adonde el blanco pecho?
 Do la coluna que el dorado techo
 Con presumpcion graciosa sostenia?
 Aquesto todo ahora ya se encierra,
 Por desventura mia,
 En la fria, desierta, i dura tierra,
 Quen me dixera, Elisa vida mia,
 Quãdo en aqueste valle al fresco viêto
 Andavamos cogiendo tiernas flores,
 Que havia de ver có largo apartamiêto
 Venir el triste, i solitario dia,
 Que diesse amargo fin a mis amores?
 El cielo en mis dolores
 Cargó la mano tanto,
 Que a sempiterno llanto.
 I a triste soledad me ha condenado:
 I lo que siento màs es verme atado
 A la pesada vida, i enojosa,
 Solo, desemparado,
 Ciego, sin lumbre en carcel tenebrosa.
 Despues que nos dexaste, nunca paze
 En hartura el ganado ya ni acude
 El campo al labrador con mano llena
 No ai biê, q̄ èmal no se cóvirta, imude,
 La mala yerva al trigo ahoga, i nace
 En lugar suyo la infelice avena:
 La tierra, que de buena

Gana nos produzia
 Flores, con que solia
 Quitar, en solo vellas, mil enojos,
 Produce ahora en cábio estos abrojos,
 Ya de rigor de espinas intratable,
 Yo hago con mis ojos
 Crecer lloviendo, el fruto miserable.

Como al partir del Sol la sôbra cre-
 I en cayendo su rayo, se levanta (ce,
 La negra obscuridad, q̄ el mûdo cubre,
 De do viene el temor q̄ nos espanta,
 I la medrosa forma en que se ofrece
 Aquello que la noche nos encubre,
 Hasta que el Sol descubre
 Su luz pura, i hermosa.

Tal es la tenebrosa
 Noche de tu partir, en que hê quedado
 De sombra, i de temor atormentado,
 Hasta que muerte el tiêpo de termine,
 Que a ver el deseado
 Sol de tu clara vista me encamine.

Qual suele el ruiseñor cõ triste cáto
 Quejarse entre las hojas escondido,
 Del duro labrador, que cautamente
 Le despejó su caro, i dulce nido
 De los tiernos hijuelos, entretanto
 Que del amado ramo estava absente,
 I aquel dolor que siente,
 Con diferencia tanta
 Por la dulce garganta
 Despide, i a su canto el aire suena,
 I su callada noche no refrena
 Su lamentable oficio, i sus querellas,
 Trayendo de su pena
 Al cielo por testigo, i las estrellas:

Desta manera suelto yo la rienda
 A mi dolor; i así me queixo en vano
 De la dureza de la muerte airada:
 Ella en mi corazón metió la mano,
 I de allí me llevó mi dulce prenda,
 Que aquel era su nido, i su morada.
 Ai muerte arrebatada,
 Por ti me estoi quejando
 Al cielo, i enojando
 Con imporuno llanto al mundo todo!
 Tan desigual dolor no sufre modo,
 No me podran quitar el dolorido
 Sentir, si ya del todo
 Primero no me quitan el sentido.

una parte guardè de tus cabellos,
 Elisa, embueltos en un blanco paño,
 Que nunca de mi seno se me apartan:
 Descojolos, i de un dolor tamaño
 Enternecerme siento, que sobre ellos
 Nunca mis ojos de llorar se hartan,
 Sin que de allí se partan
 Con suspiros calientes,
 Mas que la llama ardientes,
 Los enjugo del llanto, i de consuno
 Casi los passo, i cuento uno a uno:
 juntandolos con un cordon los ato:
 Tras esto el importuno
 Dolor me dexa descansar un rato.

Mas luego a la memoria se me ofrece
 Aquella noche tenebrosa, obscura,
 Que sièpre affige esta anima mezquina
 Con la memoria de mi desventura,
 Verte presente ahora me parece
 En aquel duro trance de Lucina,
 I aquella voz divina,

(Con cuyo son, i acentos
 A los airados vientos
 Pudieras amansar) ¿ahora es muda,
 Me parece que oigo, ¿que a la cruda,
 I exorable Diosa demandavas
 En aquel passo ayuda,
 I tu rustica Diosa donde estavas?

Ivate tanto en perseguir las fieras?
 Ivate tanto en un pastor dormido?
 Cosa pudo bastar a tal crueza?
 Que conmovida a compasion oido
 A los votos, i lagrimas no dieras
 Por no ver hecha tierra tal belleza?
 O no ver la tristeza,
 En que tu Nemoroso
 Queda que tu reposo
 Era seguir tu oficio, persiguiendo
 Las fieras por los montes, i ofreciendo
 A tus sagradas aras los despojos
 I tu ingrata riendo

Dexas morir mi bien ante los ojos?
 Divina Elisa, pues ahora el cielo
 Con inmortales pies pisas, i mides,
 I su mudanga ves, estando queda,
 Porque de mi te olvidas, i no pides
 Que se apressure el tiempo, en q̄este velo
 Rôpa del cuerpo, i verme libre pueda:
 I en la tercera rueda
 Contigo mano a mano
 Busquemos otro llano,
 Busquemos otros montes, i otros rios,
 Otros valles floridos, i sombrios
 Do descansar, i siempre pueda verte
 Ante los ojos mios,
 Sin miedo, i sobresalto de perderte?

Nunca

Nunca pufieran fia al triste lloro
 Los pastores, ni fueran acabadas
 Las canciones, que solo el monte oia:
 Si mirando las nubes coloradas,
 Al trasmótar del Sol bordadas de oro
 No vieran, que era ya passado el dia:
 La sombra se veia
 Venir corriendo a priessa
 Ya por la falda espessa
 Del altissimo monte, i recordando
 Ambos como de sueño, i acabando
 El fugitivo Sol de luz escasso,
 Su ganado llevando,
 Se fueron recogiendo passo a passo.

E G L O G A II.

A. S. C. N.

Albanio. Salicio. Camila. Nemoroso.

A L B A N I O.

EN medio del invierno estd tēplada
 El agua dulce desta clara fuente,
 I en el verano más que nieve elada.

O claras ondas, como veo presente,
 En viendooos, la memoria de aquel dia,
 De que el alma tēblar, i arder se siete.

En vuestra claridad vi mi alegria
 Escurecerse toda, i enturbiarse,
 Quando os cobrè, perdi mi compañia.

Aquiē pudiera igual tormēto darse,
 Que con lo que descanfa otro affigido,
 Venga mi coraçon a atormentarse?

El dulce murmurar deste ruido,
 El mover de los arboles al viento,
 El suave amor del prado florecido, (to

Podria tornar de enfermo i descōtē
 Qualquier pastor del mūdo, alegre, i sa
 no, Yo

Yo solo en tanto bien morir me siento.

O hermosura sobre el ser humano!

O claros ojos, O cabellos de oro!

O cuello de marfil, o blanca mano!

Como puede ahora ser, ¡q̄ en triste
Se convirtiese tan alegre vida, (lloro
I en tal pobreza todo mi tesoro?

Quiero mudar lugar, i a la partida
Quiçà me dexarà parte del daño,

Que tiene el alma casi consumida. (ño

Quã vano imaginar, quã claro enga
Es darme yo a entēder, q̄ con partirme
De mi se ha de partir un mal tamaño!

Ai miembros fatigados, i quã firme
Es el dolor que os cansa, i enflaqueze!

O si pudiese un rato aqui dormirme!

Al que velãdo el biē nūca se ofrece,
Quiçà que el sueño le darà durmiendo
Algún plazer, que presto desaparece:

En tus manos, o sueño me encomiēdo.

SALICIO.

Quan bienaventurado

Aquel puede llamarse,

Que con la dulce soledad se abraça,

I vi ve descuidado

I lexos de empacharse

En lo que al alma impide, i embaraço:

No ve la llena plaça,

Ni la soberbia puerta

De los grandes señores,

Ni los adulaadores,

A quien la hãbre del favor despierta

No le serà forçoso

Rogar, suplicar, temer, i estar quexoso.

A la

A la sombra holgando
 De un alto pino, i robre,
 O de alguna robusta, i verde enzina,
 El ganado contando
 De su manada pobre,
 Que por la verde selva se avezina:
 Plata cendrada i fina,
 Oro luziente, i puro
 Baxo i vil le parece,
 I tanto lo aborrece,
 Que aun no piensa q̄ dello está seguro:
 I como está en su seso,
 Rahuye la cerviz del grave peso.

Convida a un dulce sueño

Aquel manso ruido
 De la agua, que la clara fuente embia:
 I las aves sin dueño
 Con canto no aprendido
 Hinchén el aire de dulce harmonia,
 Hazeles compañía,
 A la sombra volando,
 I entre varios olores
 Gustando tiernas flores
 la solícita abeja susurrando,
 los arboles, i el viento
 Al sueño ayudan con su movimiento:

Quien duerme aquí? Do está q̄ no le
 O hele allí, dichoso tu q̄ a floxas (veo,
 La cuerda al pensamiento, o al deseo!

O Natura, quan pocas obras coxas
 En el mundo son hechas por tu mano,
 Creciendo el bié, mēguado las cógoxas!

El sueño diste al coraçon humano,
 Para que al despertar, más se alegrasse
 Del estado gozoso, alegre i sano.

Que como si de nuevo le hallasse,
 Haze aquel intervalo que ha pasado,
 Que el nuevo gusto nunca albiense passe,
 I al que de pensamiento fatigado
 El sueño baña con licor piadoso
 Curando el coragon despedaçado,
 Aquel breve descanso, aquel reposo
 Basta para cobrar de nuevo aliento,
 Con que se passe el curso trabajoso;
 Llegarme quiero cerca có bué tiêto
 I ver (si de mi fuere conocido)

Si es del numero triste, o del contêto.

Albanio es este q̄ està aqui dormido
 O yo conozco mal: Albanio es cierto:
 Duerme, garçon cansado, i afligido. (to

Por quã mejor librado têgo un muer
 Que acaba el curso de la vida humana,
 I es conduzido a màs seguro puerto,

Que el q̄ viviêdo acà, de vida ufana,
 I de estado gozoso, noble i alto,
 Es derrocado de fortuna infana.

Dizê q̄ este mãcebo diò un grã salto,
 Que de amorosos bienes fùe abundãte,
 I ahorã es pobre, miserable, i falto. (te

No fee la historia biẽ, mas quiẽ delã
 Se hallò al duelo, me contò algũ poco
 Del grave caso deste pobre amante.

A. Es esto sueño? o ciertamente toco
 la blãca mano? Ah sueño estãs burlãdo
 Yo estavate creyendo como loco:

O cuitado de mi, tu vas bolando
 Cõ prestas alas por la eburnea puerta,
 Yo quedo me tendido aqui llorando.

No basta el grave mal, è q̄ despierta
 El alma vive, o (por mejor dezillo)

Estã

Està muriendo de una vida incierta?

S. Albanio dexa el llanto, q̄ en oïllo me aflijo.

A. Quien presente està a mi duelo?

S. Aquí està quiẽ te ayudará a sentillo.

A. Aquí estàs tu Salicio? gran cõsuelo. Me fuera en qualquier mal tu cõpañia.

Mas tègo en esto por cõtrario el cielo

S. Parte de tu trabajo ya me havia Contado Galafron, que fue presente En aqueste lugar el mismo dia;

Mas no supo dezir del accidente la causa principal, bien que pensava Que era mal, que dezir no se consiẽte.

Ia la fazon en la ciudad yo estava (Como tu sabes bien) aparejando Aquel largo camino que esperaba,

I esto que digo me contaron, quãdo Torné a bolver, mas yo te ruego ahora (si esto no es enojoso que demando)

Que particularmẽte el pũto i hora, la causa, el daño cuentes, i el proceso, Que el mal comunicado se mejora.

A. Con un amigo tal, verdad es esso, Quando el mal sufre cura, mi Salicio: Mas este ha penetrado hasta el hueso.

Verdad es que la vida, i exercicio Comun, i el amistad q̄ a ti me ayunta, Mandan q̄ complazerre sea mi oficio.

Mas que harè? q̄ el alma ya barrũta, Que quiero renovar en la memoria la herida mortal de aguda punta.

I poneme delante aquella gloria Passada, i la presente deventura, Para espãtarme de la horrible historia.

Por otra parte piéso, que es cordura
Renovar tanto el mal q̄ me atorméta,
Que a morir venga de tristeza pura.

I por esto, Salicio, entera cuenra
Te daré de mi mal, como pudiere:
Aunque el alma rehuya, i no consienta.

Quise bien, i querrè miétras rigiere
Aquestos miembros el spiritu mio,
Aquella por quien muero, si muriere.

En este amor no entrè por desvarios:
Ni lo tratè, como otros, con engaños,
Ni fue por eleccion de mi alvedrio.

Desde mis tiernos i primeros años
A aquella parte me inclinò miestrella,
I aquel fiero destino de mis daños.

Tu conoci ste bien una donzella,
De mi sangre, i abuelos descendida,
Màs que la misma hermosura bella:

En su verde niñez siendo ofrecida
Por montes, i por selvas a Diana
Exercitava alli su edad florida.

Yo que desde la noche a la mañana,
I del un sol al otro, sin cansarme
seguia la caça con estudio i gana, (me

Por dendo i exercicio a conformar
Vine con ella en tal domesticqueza,
Que della un pùto no sabia apartarme,

Iva de una hora è otra la estrecheza
Haziendose mayor, acompañada
De un amor llano, i lleno de pureza.

Que montaña dexò de ser pisada (sa
De nuestros pies, q̄ bosq̄, o selva umbro
No fue de nuestra caga fatigada?

Siempre con mano larga, i abúdosa,
Con parte de la caça visitando

El sacro altar de nuestra santa Diosa,
 La colmilluda testa hora llevando
 Del puerco javali cerdoso i fiero
 Del peligro pasado razonando.

Ora clavando del ciervo ligero
 En algun sacro pino los ganchosos
 Cuernos, con puro coraçon sincero,
 Tornavamos contentos, i gozofos,
 I al disponer de lo que nos quedava,
 jamàs me acuerdo de quedar q̄xofos.

Qualquiera caça a entrábos agrada -
 Però la de las simples avezillas (va,
 Menos trabajo, i mäs plazer nos dava.

En mostrádo el Aurora sus mexillas
 De rosa, i sus cabellos de oro fino,
 Humedeciendo ya las florecillas;

Nosotros yendo fuera de camino
 Buscavamos un valle el más secrero,
 I de conversacion menos vezino.

Aqui con una red de mui perfeto
 Verde teñida, jaquel valle atajavamos,
 Mui sin rumor, i con passo mui quieto,
 De dos arboles altos la colgavamos,
 I habiendonos un poco lexos ido
 Hazia la red armada nos tornavamos.

I por lo mas espelso, i escondido
 Los arboles, i matas sacudiendo,
 Turbavamos el valle con ruido:

Zorzales, tor dos, mirlas, q̄ temiêdo
 Delante de nosotros espantados
 Del peligro menor ivan huyendo,

Davan en el mayor, desatinados
 Quedando en la sutil red engañosa
 Confusamente todos enredados.

I entorçes era yellos una cosa.

Esraña i agradable, dando gritos,
I con voz lamentandose quexosa.

Algunos dellos (que eran infinitos)
Su libertad buscavan rebolando:
Otros estavan miseros, i aflitos.

Al fin las cuerdas de la red tirando,
Llevavamos la juntos casi llena,
La caça a cuestras, i la red colgando.

Quádo el humido Otoño ya refrena
Del seco Estio el gran calor ardiente,
I vaa saltando sombra a Philomena,
Con otra caça desta diferente,
Aunq tambien de vida ociosa, i bláda,
Passavamos el tiempo alegremente.

Entonces siempre, como sabes anda
De estorninos volando a cada parte
Acá i allá la espessa, i negra banda.

I cierto aquesto es cosa de contarte,
Como con los q andavan por el vieto
usavamos tambien de astucia i arte,

uno vivo primero de aquel cuento
Tomavamos, i en ello sin fatiga
Era cumplido luego nuestro intento,

Al pie del qual un hilo untado e li-
Atado le soltavamos al punto (ga
Que via bolar aquella banda amiga,

Apenas era suelto quando junto
Estava con los otros, i mezclado.

Secutando el efeto de su asunto,

A quantos era el hilo enmarañado,
Por alas, o por pies, o por cabeza,
Todos venian al suelo, mal su grado:

Andavan forcejando una grã pieça
A su pesar, i a mucho plazer nuestro:
Que assi de un mal, ageno biẽ se empie

Acuerdame ahora, que el siniestro
Canto de la Corneja, i el aguero
Para escaparse no le fue maestro,

Quádo una dellas (como es mui lige
A nuestras manos via nos venia (ro)
Era ocasion de más de un prisionero,

La qual a un llano gráde yo trahia,
A do muchas cornejas andar juntas,
O por el suelo, o por el aire via:

Clavádola en la tierra por las pútas
Estremas de las alas sin rompellas,
Seguiase lo que apenas tu barruntas:

Parecia que mirando las estrellas,
Clavada boca arriba en aquel suelo
Estaua a contemplar el curso dellas.

De alli nos alexavamos, i el cielo
Rompia con gritos ella, i convocava
De las cornejas el superno buelo.

En un solo momento se ayuntava
una gran muchedumbre pressurosa
A socorrer la que en el suelo estava.

Cercavanla, i alguna más piadosa
Del mal ageno de la compañera,
Que del suyo avisada, o temerosa,

Llegavase mui cerca, i la primera
Que esto ha zia, pagava su inocencia
Con prision, o con muerte lastimera:

Có tal fuerza la presa, i tal violéncia,
Se engarrafava de la que venia,
Que no se despediera sin licencia,

Ya puedes ver quã gran plazer seria
Ver de una por soltarse, i desahirsse,
De otra por socorrerse, la porfia:

Al fin la fiera lucha a despartirse
Venia por nuestra mano, i la quitada

Del biê hecho empegava a arrepetirse.

Que me diràs, si con su mano alçada
Haziendo la nocturna centinela,

La grulla de nosotros fuè engañada?

No aprovechava al ansar la cautela,

Ni ser siempre sagaz descubridora

De nocturnos enzaños con su vela. (ra

Ni al blâco Cisne q̄ en las aguas mo

Por no morir como Phaeton en fuego,

Del qual el triste caso canta, i llora.

I tu perdiz cuitada piensas luego

Que en huyendo deltecho estàs segura?

En el campo turbamos tu sosiego:

A ninguna ave, o animal Natura

Dotò de tanta astucia, que no fuesse

Vencido al fin de nuestra astucia pura.

Si por menudo de contar te huviesse

De aquesta vida cada partezilla,

Temo que antes del fin anochebiesse.

Basta saber, q̄ aquesta tan senzilla,

I tan pura amistad quiso mi hado

En diferente especie convertilla;

En un amor tan fuerte, i tâ sobrado,

I en un dafassosiego tan creible,

Tal, que no me conozco de trocado.

El plazer de miralla con terrible

I fiero de fear senti mezclarse,

Que siêpre me llevava a lo imposible

La pena de su ausencia vi mudarse

No en pena, no en congoxa, en cruda

(muerte,

I en fuego eterno el alma atormêtarse.

A aqueste estado en fin mi dura suer

Me traxo poco a poco, i no pêsara (te

Que contra mi pudjera ser más fuerte,

Si con

Si con mi grave daño no provara,
 Que en cóparacion desta, aquella vida
 Qualquiera por descanso la juzgara,
 Ser deve aq̄sta historia aborrecida
 De tus orejas, ya que así atormenta
 Mi lengua, i mi memoria entristecida.

Dezir ya más, no es bié q̄ se cōsiéta:
 Tanto todo mi bien perdí en una hora
 I esta es la fama en fin de aq̄sta cuenta.

S. Albanio, si tu mal comunicaras
 Con otro, que pensaras, que tu pena
 juzgava como agena, o que este fuego
 Nunca provò, ni el juego peligroso,
 De que tu estás quexoso; yo confieso
 Que fuera bueno aquesso, q̄ hora hazes
 Más si tu me deshazes con tus quexas,
 Porq̄ ahora me dexas como a esraño,
 Sin dar de aquesse daño fin al cuento?
 Pienzas que tu tormento como nuevo
 Escuchò, i q̄ no p̄ nuevo, por mi suerte,
 Aquessa viva muerte en las entrañas?
 Si, ni con todas mañas, ni experiencia
 Esta grave dolencia se desecha,
 Almenos aprovecha (yo te digo)
 Para que de un amigo, que a dolezca
 Otro se condolezca, que ha llegado
 De bien acuchillado a ser maestro:
 Así que pues te inuestro abiertamēte,
 Que no estoy inocente destos males,
 Que aú traigo las señales de las llagas,
 No es bien q̄ tu te hagas tan esquivo,
 Que mientras estás vivo, ser podria
 Que por alguna via te avisasse,
 O contigo llorasse, que no es malo
 Tener al pie del palo quien se duela

Del mal, i sin cautela te aconseje.

A. Tu quieres que forceje, i q̄ contrasie
 Con quien al fin no baste a derrocalie?
 Amor quiere que calle, yo no puedo
 Mover el passo un dedo sin gr̄a mégua,
 El riene de mi lengua el movimiento:
 Así que no me siento ser bastante.

S. Q̄ te pone delante, que te impida
 El descubrir tu vida, al que aliviarte
 Del mal alguna parte cierto espera?

A. Amor quiere que muera sin reparo,
 I conociendo claro que bastava
 Lo que yo descansava en este llanto
 Contigo, a que entretáto me aliviase,
 I a q̄ el tiempo provasse a soñerme,
 Por más presto perderme, como injus-
 Me ha ya quitado el gusto q̄ tenia (to
 De echar la pena mia por la boca.

Asi que ya no toca nada dello
 A ti querer tabello, ni contallo
 A quien solo passallo le conviene,
 I muerte solo por alivio tiene.

S. Quien es cōtra su ser tan inhumano
 Que al enemigo entrega su despojo,
 I pone su poder en otra mano?

Como, i no tiehes hora algun enojo
 De ver q̄ Amor tu misma lengua ataje,
 O la desate por su solo antojo?

A. Salicio amigo, cesse este lenguaje:
 Cierra tu boca, i más aqui no la abras:
 Yo siento mi dolor, i tu mi ultraje.

Para que son magnificas palabras?
 Quien te hizo Philosopho eloquente,
 Siendo pastor de ovejas, i de cabras?

O cuitado de mi, quan facilmente

Con

Con espedita lengua, i rigurosa
 El sano das consejos al doliente!
 S. No te aconsejo yo, ni digo cosa,
 Para que devas tu por ella darme
 Respuesta tan azeda, i tan odiosa.

Ruegote, q̄ tu mal quieras cõtarme,
 Porque del pueda tãto entristecerme,
 Quanto suelo del biẽ tuyo alegrarme.

A. Pues ya de ti no puedo defenderme,
 Yo tornarẽ a mi cuento, quando ayas
 Prometido, una gracia concederme.

Les, q̄ en oyẽdo el fin, luego te vayas,
 I me dexes llorar mi desventura
 Entre estos pinos solo, i estas hayas.

S. Aunque pedir tu esso no es cordura;
 Yo serẽ dulce mãs que sano amigo,
 I darẽ buen lugar a tu tristura.

A. Ora, Salicio, escucha lo que digo:
 I vos, ó Nymphas deste bosque umbroso,
 Ado quiera que estais, estad cõmigo.

Ya te contẽ el estado tan dichoso
 Ado me puse Amor, si en el yo firme
 Pudiera sostenerme con reposo.

Mas como de callar, i de descubrirme
 De aquella por quiẽ vivo me encẽdia,
 Lleguẽ ya casi al punto de morirme.

Mil vezes ella preguntò, que havia,
 I me rogo que el mal le descubriẽse,
 Que mi rostro, i color le descubria.

Mas no acabò cõ quãto me dixesse,
 Que de mi a su pregunta otra respuesta.
 Que un suspiro con lagrymas huviesse.

Acõteciò, que en una ardiẽte siesta.
 Viniendo de la caça fatigados,
 En el mejor lugar desta floresta;

Que es este, dónde estamos asentados,
A la sombra de un árbol afloxamos
Las cuerdas a los arcos trabajados.

En aquel prado allí nos reclinamos,
I del Zephyro fresco recogiendo
El agradable espíritu, respiramos.

Las flores a los ojos ofreciendo
Diversidad estraña de pintura
Diversamente así estaban oliendo.

I en medio aquí suéte clara i pura,
Que como de crystal resplandecía,
Mostrando abiertamente su hondura.

El arena, que de oro parecia,
De blancas pedrezuelas variada
(Por do manava el agua) se bullia.

En rededor ni sola una pisada
De fiera, o de pastor, o de ganado
A la fazon estava señalada.

Despues que con el agua resfriado
Huvimos el calor, i juntamente
La sed de todo punto mitigado.

Ella, que con cuidado diligente
A conocer mi mal tenia el intento,
I a escudriñar el animo doliente.

Con nuevo ruego, i firme juraméto
Me conjuró, i rogó que le contase
La causa de mi grave pensamiento,

II si era amor que no me rezelasse
De hazelle mi caso manifesto,
I de mostralle aquella, que yo amasse.

Que me jurava, que también en esto
El verdadero amor que me tenia
Con pura voluntad estava presto.

Yo, que tanto callar ya no podia,
I claro descubrir menos osara

Lo que en el alma triste se sentia,
 Le dixé, que en aquella fuente clara
 Veria de aquella, que yo tanto amava,
 Abiertamente la hermosa cara.

Ella, que ver aquesta deseava,
 Con menos diligencia discurriendo
 De aquella, con q̄ el passo apressurava;
 A la pura fontana fué corriendo:
 I en viendo el agua toda fue alterada,
 En ella su figura sola viendo.

I no de otra manera arrebatada
 Del agua rehuyó, que si estuviera
 De la rabiosa enfermedad tocada.

I sin mirarme desdeñosa i fiera,
 No see q̄ allá entre diétes murmurádo,
 Me dexò aqui, i aqui quiere q̄ muera.

Quedé yo triste, i solo alli, culpando
 Mi temerario osar, mi desvario,
 La perdida del bien considerando.

Creció de tal manera el dolor mio,
 I de mi loco error el desconfue lo,
 Que hize de mis lagrymas un rio.

Fixos los ojos en el alto cielo,
 Estuve boca arriba una gran pieça
 Tendido sin mudarme en este suelo.

I como de un dolor otro se empieça
 El largo llanto, el desvanecimiento,
 El vano imaginar de la cabeça,

De mi grã culpa aq̄l remordimiçto,
 Verme del todo al fin sin esperança,
 Me trastornaron casi el sentimiento.

Como deste lugar hize mudança,
 No see, ni quien de aqui me códuxesse
 Al triste albergue, i a mi pobre estãça.

See q̄ tomádo è mi, como estuviesse

Sin comer, i dormir bien quatro dias,
I fin q̄ el cuerpo de un lugar moviessse,

Las ya desemparradas vacas mias
Por otro tanto tiempo no gustaron
Las verdes hiervas, ni las aguas frias.

Los pequeños hijuelos, q̄ hallaron
Las tetas secas ya de las hambrientas
Madres, bramádo al cielo se quexaron.

Las selvas a su voz tambien atentas,
Bramando me parece respondian
Condolidas del daño, i descontentas.

Aquestas cosas nada me movian
Antes con mi llorar hazia espantados
Todos, quantos a verme alli venian.

Vinieron los pastores de ganados:
Vinieron de los sotos los vaqueros,
Para ser de mi mal de mi informados.

I todos con los gestos lastimeros
Me preguntavan, quales havian sido
Los accidentes de mi mal primeros.

A los quales en tierra yo tendido,
Ninguna otra respuesta dar sabia,
Rompiendo con solloços mi gemido,

Sino de rato en rato les dezia:
Vosotros los de Tajo en su ribera
Cantareis la mi muerte cada dia,

Este descanso llevaré, aun q̄ muera,
Que cada dia cantareis mi muerte,
Vosotros los de Tajo en su ribera. (re,

La quinta noche è fin mi cruda fuer
Queriendome llevar do se rompiesse
Aquesta tela de la vida fuerte,

Hizo que de mi choça me saliesse,
Por el silencio de la noche obscura
A buscar un lugar donde muriessse.

I cami-

I caminando por do mi ventura,
I mis enfermos pies me conduxeron,
Llegué a un barráco de mui grá altura.

Luego mis ojos le reconocieron,
Que pende sobre la agua, i su cimiento,
Las ondas poco a poco le comieron.

Al pie de un olmo hize alli mi asié
I acuerdome que ya cō ella estuve, (to
Passando alli la siesta al fresco viento.

I en aqueita memoria me detuve,
Como si aqueita fuera medicina
De mi furor, i quanto mal sostuve.

Denunciava el Aurora ya vezina,
La venida del Sol respaldiciente, (na
A quien la tierra, aquei la mar se incli-

Entonces como quádo el Cysne fiéto
El ania postrimera, que le aqueixa,
I tien'a el cuerpo miéto, i doliente.

Con triste i lamétable son se queixa,
I se despide con funesto canto
Del spiritu vital, que del se alexa:

Asi aqueixado yo de dolor tanto,
Que el alma abandonava ya la humana
Carne, solté la rienda al triste llanto.

O fera, dixé, más que tigre Hircana,
I más forda a mis queexas, que el ruido
Embravecido de la mar insana:

Heme entregado, heme aqui rédido,
He aqui vencés, toma los despojos
De un cuerpo miserable i affigido.

Yo pondré fin del todo a tus enojos:
Ya no te ofenderá mi rostro triste,
Mi temerosa voz, i humidos ojos,

Quisá tu que en mi vida no moville
El passo a consolarme en tal estado,

Ni tu dureza cruda enterneçiste,
 Viendo mi cuerpo aqui desamparado
 Vendràs a arrepentirte, i lastimarte:
 Mas tu socorro tarde havrà llegado,
 Como pudiste tan presto olvi darte
 De aquel tã lue go amor, i de sus ciegos
 sudos en sola una hora desligarte?

No sete acuerda de los dulces juegos
 Ya de nuestra niñez. que fueron leña
 Destos dañosos, i encendidos fuegos?

Quãdo la enzina desta espessa breña
 De sus bellotas dulces despojava,
 Que ivamos a comer sobre esta peña.
 Quiẽ las castañas tiernas derrocava
 Del arbol al subir dificultoso;
 Quien en su linapia falda las llevava?

Quãdo en valle florido, espesso i broso
 Meti jamas el pie, que del no fue se
 Cargado a ti de flores, i oloroso:

Juravañme si absente yo estuviesse,
 Que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
 Ni el prado hierva para ti tuviesse

A quiẽ me queexo? q̃ no escucha cosa
 De quãtas digo, quiẽ devria escuchar-
 Eco sola me muestra ser piadosa, (me:

Respóndiendome prueba cóhortarme,
 Como quien provò mal tã importuno,
 Mas no quiere mostrarse, ù cósolarme.

O dioses, si allã juntos de consuno
 De los amantes el cuidado os toca,
 O tu solo, si toca a solo uno,

Recebid las palabras, que la boca
 Echa con la doliente anima fuera,
 Antes q̃ el cuerpo torne en tierrapoca.

O Nayades de aquesta mi ribera,

Cor-

GARCILASSO.

Corrientes moradoras, O Náyás,
 Guarda del verde bosque verdaders,
 Alce una de vosotras, blancas Deas,
 Del agua su cabeça rubia un poco,
 Así Nympha jamás en tal te veas.

Podré dezir, q̄ con mis quejas toco
 Las divinas orejas, no pudiendo
 Las humanas tocar cuerdo, ni loco.

O hermosas Oréadas, que teniendo
 El gobierno de selvas, i montañas,
 A caça andais por ellas discutiendo,
 Dexad de perseguir las alimañas,
 Venid a ver un hombre perseguido,
 Aquí no vale fuerças ya, ni mañas.

O Dryadas, de amor hermoso nido,
 Dulces, i graciosísimas donzellas,
 Que a la tarde salís de lo escondido,

Con los cabellos rubios, q̄ las bellas
 Espaldas dexan de oro cobijadas,
 Parad miétes un rato a mis querellas.

I si con mi ventura conjuradas
 No estais, hazed que sean las ocasiones
 De mi muerte aquí siépre celebradas.

O lobos, o osos, q̄ por los rincones
 De las fieras cavernas escondidos
 Estais oyendo ahora mis razones.

Quedaos a Dios, q̄ ya vuestros ojos
 De mi çampoña fueron alagados,
 I alguna vez de amor enternecidos.

A Dios montañas, a Dios verdades pra
 A Dios corriétes rios espumosos. (do s,
 Vivid sin mí, con siglos prolongados

I mientras en el curso precipitosos
 Ixéis al mar a dalle su tributo.
 Corriendo por los valles pedregrosos,

3: EGLOGA II. DE

Hazed q̄ aqui se muestre triste luto,
Por quien viviendo alegre os alegrava
Con agradable son, i viso enxuto.

Por quien aqui sus vacas abrevava,
Porquie ramos de lauro entretexiêdo,
Aqui sus fuertes toros coronava.

Estas palabras tales en diziendo
En pie me alcè, por dar ya fin al duro
Dolor, que en vida estava padeciendo.

I por el passo en que me ves, te juro,
Que ya me iba arrojar de do te cueto,
Coa passo largo, i cora çon seguro,

Quando una fuerza subita de viêto
Vino con tal furor, que de una sierra
Pudiera remover el firme asiento. (ra

De espaldas como atonito, èlla tier-
Desde a gran rato me hallé tendido,
Que así se halla siêpre aquel q̄ yerra.

Cô más sano discurso en mi sentido
Comencè de culpar el presupuesto,
I temerario error que havia seguido,

En q̄rer dar có triste muerte al resto
De aquesta breve vida fin amargo,
No fiêdo por los hados aun dispuesto.

De allí me fui có coraçó más largo
Para esperar la muerte quando venga,
A relevarme deste grave cargo.

Bien has ya visto quãto me còvêga,
Que pues buscalla a mi no se còliente
Ella en buscarme a mi no se detenga.

Contado te he la causa, el accidente,
El daño, i el processo todo entero,
Cumpleme tu promessa prestamente.

I si mi amigo cierto, i verdadero
Eres, como yo pienso, vete ahora,

No estorves con dolor acierbo, i fiero
Al afligido, i triste quando llora.

S. Tratara de una parte,
Que ahora solo fiento,
Sino pensaras, que era dar consuelos
Quisiera preguntarte,
Como tu pensamiento
Se derrubò tan presto en esse suelo,
O se cubriò de un velo,
Para que no mirasse,
Que quien tan luengamente
Amò, no se consiente.

Que tan presto del todo te olvidasse:
Que sabes, si ella ahora
juntamente su mal, i el tuyo llora?

A. Cesse ya el artificio
De la maestra mano,
No me hagas passar tan grave pena:

Haràsme tu Salicio
Ir, do nunca pie humano
Estampò su pisada en el arena,
Ella està tan agena

De estar dessa manera,
Como tu de pensallo,
Aunque quieres mostrallo
Con razon aparente a verdadera:
Exercita aqui el arte
A solas, que yo voime en otra parte.

S. No es tiempo de curalle,
Hasta que menos tema
La cura del maestro, i su crueza:
Solo quiero dexalle,
Que aun està el apostema
Intratable, a mi ver, por su dureza:
Quebrante la braveza

Del pecho empedernido,
 Con largo, i tierno llanto;
 Irème yo entretanto
 A requirir de un rufesñor el nido,
 Que està en una alta enzina,
 I està presto en manos de Gravina.
 C. Si desta tierra no he perdido el rino
 Por aqui el corço vino, q̄ ha trabido,
 Despues que fué herido, atras elviéto:
 Qué rezio movimiento en la corrida
 Lleva, de tal herida lastimado,
 En el siniestro lado soterrada
 La flecha inarbolada iba mostrando,
 Las plumas blanqueando solas fuera,
 I hazeme que muera con buscalte.
 No passò deste valle, aqui està cierto,
 I por ventura muertos quien me diesse
 Alguno, que siguiesse el rastro ahora,
 Mientras la herviente hora de la siesta
 En aquesta floresta yo descanso,
 Al viento fresco, manso, i amoroso,
 Almo dulce, sabroso, esfuerga, esfuerga
 Tu soplo, i esta fuerga tan caliente
 Del alto Sol ardiente ora quebranta,
 Que ya la tierna planta del pie mio
 Anda a buscar el frio desta hierva.
 A los hombres reserva, tu Diana,
 I n esta siesta insana tu exercicio:
 Por ahora tu oficio desampara,
 Que me ha costado caro en este dia.
 Ai dulce fuente nra, i de quan alto
 Con solo un sobresalto me arrojaste.
 Sabo que me quitaste, fuente clara?
 Los ojos de la cara, que no quiero
 Menos a un compañero, que yo amava:

Mas no como el p̄sava, Dios ya quiera
 Que antes Cami la muera, que padezca
 Culpa, por do merezca ser echada
 De la selva sagrada de Diana.

O quan de mala gana mi memoria
 renueva aquesta historia! mas la culpa
 Agena me delculpa, que si fuera
 Yo la causa primera desta ausencia,
 Yo diera la sentencia en mi contrario,
 El fue mi voluntario, i sin respeto.

Mas para que me meto en esta cuenta?
 Quiero vivir contenta, i olvidallo,
 I aqui donde me hallo, recrearme.
 Aqui quiero acostarme, i en cayendo
 La siesta irè siguiendo mi corcillo:
 Que yo me maravillo ya, i me espanto,
 Como con tal herida huyò tanto.

A. Si mi turbada vista no me miente,
 Pareceme que vi entre rama i rama
 una Nympha llegar a aquella fuente.

Quiero llegar allà, quizá si ella ama
 Me dicà alguna cosa, con que engañe
 Con algun falso alivio aquesta llama.

I no se me dà nada que desbañe
 Mi alma, si es contrario a lo que creo,
 que a quien no espera bien, no ai mal,
 que dañe.

O santos dioses, que es esto que veo
 Es error de fantasma convertida
 En forma de mi amor, i mi deseo?

Camila es esta, si està aqui dormida;
 No puede de otra ser su hermosura:
 La rason està clara, i conocida.

una obra sola quiso la Natura
 Hazer como esta, i rópilo luego apriessa

La estampa do fuè hecha tal figura.

Quien podrà luego de su forma es-
El traslado sacar, si la maestra (prensa
Misma no basta, i ella lo confiesa?

Mas ya que es cierto el bien, q̄ a mi
(se muestra,

Cómo podrè llegar a despertalla,
Temièdo yo la luz, q̄ a ella me adiestra?

Si solamente de poder tocalla
Perdièsse el miedo yo? mas si despierta?
Si despierta, tenella, i no soltalla.

Esta osadia temo, q̄ no es cierta: (me
Mas q̄ me puede hazer? quiero llegar
En fin ella està ahora como muerta.

Cabe ella por lo menos asentarme,
Bien puedo; mas no ya como solia,
O mano poderosa de matarme!

Viste quanto tu fuerça en mi podia?
Porque Para sanarme no la pruevas?
Que su poder a todo bastaria.

C. Socorreme Diana.

A. No te muevas, (co.
Que no te hede soltar, escucha un po-

C. Quien me dixera, Albanio, tales
(nuevas?

Nymphas del verde bsq̄, a vos invo-
A vos pido so corro desta fuerça, (co,
Que es esto, Albanio? dime, si està loco.

A. Locura deve ser la que me fuerça
A querer màs que el alma, i que la vida
A la que aborrecerme. así se esfuerça.

C. Yo devo ser de ti la aborrecida,
Pues me quieres tratar de tal manera,
Siendo tuya la culpa conocida.

A. Yo culpa contra ti? & la primera

No

No está por cometer, Camila mia,
En tu desgracia, i disfavor yo muera.

C. Tu no violaste nuestra compañía,
Queriendola torcer por el camino,
Que de la vida honesta se desvíe?

A. Como, de sola una hora el desatino
Ha de perder mil años de servicio,
Si el arrepentimiento tras el vino?

C. Aqueste es de los hombres el oficio
Tentar el mal, i si es malo el suceso,
Pedir con humildad perdón del vicio.

A. Que tenté yo, Camila?

C. Bueno es esto:

Esta fuente lo diga, que ha quedado
Por un testigo de tu mal proceso.

A. Si puede ser mi yerro castigado
Có muerte, có deshóra, o có torméto,
Vesme aqui estoi a todo aparejado.

C. Suelte ya la mano, que el aliéto
Me falta de congoxa.

A. He muy gran miedo,
Que te me irás, q̄ corres más q̄ elviéto.

C. No estoi como solia, que no puedo
Moverme ya de mal exercitada:

Suelta, q̄ casi me hasquebrado un dedo.

A. Estarás, si te suelto sossegada
Mientras con razón clara yo te muestro
Que fuisse sin razón de mi enojada?

C. Eres tu de razones gran maestro:
Suelta, que si estaré.

A. Primero jura
Por la primera fee del amor nuestro.

C. Yo juro por la lei sincera i pura
De la amistad passada, de sentarme,
I de escuchar tus quejas mai segura.

Qual me tienes la mano, de apertat-
 Con esta dura mano, descreido? (me

A. Qual me tienes el alma de dexarme!

C. Mi prendedero de oro, si esperdido?

O cuitada de mi, mi prendedero

Desde aq̄l valle a aqui se me ha caido.

A. Mira no se cavesse allà primero,

Antes de aq̄ste al val de la Hortiga. (ro

C. Do quier q̄ se perdiò buscalle quie.

A. Yo irè a buscalle, escusa esta fatiga-

Que no puedo sufrir, q̄ a questa arena

Abrase el blanco pie de mi enemiga.

C. Pues ya quieres tomar por mi esta

pena:

Derecho vè primero a aquellas hayas,

Que alli estuve yo echada una hora bue

A. Yo voi mas ètrecito no te vayas. (ria

C. Seguro vè, q̄ antes veras mi muerte,

Que tu me cobres, ni a tu manos ayas.

A. Ab Nympha desleal, i de esta suerte

Se guarda el juramento que me diste?

O condicion de vida dora, i fuerte!

O falso amor de nuevo me hiziste

Revivir con un poco de esperança:

O modo de matar penoso, i triste!

O morte llena de mortal tardança

Podre por ti i amar injusto al cielo,

Injusta su medida, i su balança,

Recibe tu, terreno, i duro suelo,

Este rebelde cuerpo, que detiene

Del alma el espedido, i presto buelo,

Yo me darè la muerte, i a un si viene

Alguno a resistirme, a resistirme,

El verà que a su vida no conviene.

No puedo yo morir? no puedo irme

Por aquí, por allí, por do quisiere, (me,
 Desnudo espíritu, o carne, i huesso fir-
 S. Escucha, ¿algun mal hazer se quiere?
 O cierto tiene trastornado el seño.

A. Aquí tuviese yo quié mal me quiere?
 Descargado me siento de un gran peso:
 Pareceme que vuelo, de spreciando
 Monte, choza, ganado, leche, i queso,

No son aquestos pies? cómo ellos ando;
 Ya caigo é ello, el cuerpo se me haido,
 Solo el espíritu es este, que ahora mádo.

Hamele hurado alguno, o escóddido,
 Miétras mirando estava yo otra cosa?
 O si quedó por caso allí dormido?

una figura de color de rosa.

Estava allí dormiendo, si es aquella
 Mi cuerpo? no, q̄ aq̄lla es mui hermosa.

N. Gentil cabeça, no daría por ella
 Yo, para mi traer, solo un cornado.

A. A quien iré del hurto a dar q̄rella?

S. Extraño exémplo es ver en q̄ ha para-
 Este gentil mancebo, Nemoroso, (do
 I a nosotros q̄ le hemos más tratado,

Manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
 Sufrido, conversable, buen amigo,
 I con un alto ingenio gran reposo.

A. Yo podré poco, o hallaré testigo
 De quié hurtó mi cuerpo, aunq̄ esté ab-
 Yo le perseguiré como a enemigo. (séte

Sabrásme dezir del, mi clara fuente?
 Dímelo si lo sabes, así Phebo
 Nunca tus frescas ondas escaliente.

Allá detrás en lo húdo está un mácebo
 De laurel coronado, i en la mano
 un palo, proprio como yo, de azebo?

Ola,

Ola, quié está allá, respóde hermano,
Valgame Dios, o tu eres sordo, omudo,
O enemigo mortal del trato humano?

Espiritu soi de carne ya desuado, (do
Que busco el cuerpo mio, qm: ha burta
Algún ladró malvado, injusto, i crudo.

Callar q callarás: hasme escuc bado?

O santo Dios, mi cuerpo mismo veo,
O yo tengo el sentido trastornado.

O cuerpo he te hallado, i no lo creo!
Tanto sin ti me hallo descontento,
Pon fin a tu destierro, i mi deseo.

N. Sospecho q el contiao pensamiéto,
Que tuve de morir antes de ahora,
La representa aqueste apartamiento.

S. Como del que velando siépre llora,
Quedan durmiédo las especies llenas
Del dolor, que en el alma triste mora.

A. Sino estás en cadenas, sal ya fuera
A darme verdadera forma de hóbne,
Que ahora solo el nóbne me ha hídado,
I si allá estás forçado en esse suelo?

Dimelo, que si al ciélo, que me oyere,
Có quexas no moviere, i llanto tierno,
Convocaré el infierno, i reino escuro,
I romperé su muro de diamante:

Como hizo el amante blandamente
(Por la consorte absente) que cantádo
Estuvo halagando las culebras

De las hermanas negras mal peinadas.

N. De quas desvariadas opiniones
Saca buenas razones el cuitado!

S. El curso acostumbrado del ingenio,
Aunq le falte el ingenio, que lo mueva
Con la fuga que lleva corre un poco.

I aunq̃ este está ahora loco, no por esso
 Ha de dar al travieso su sentido,
 En todo habiêdo sido, qual tu sabes. (to
 N. No más, no me le alabes, q̃ por cier
 Como de velle muerto, estoi llorando.
 A. Estava con templando, que torméto
 Es deste apartamiento! lo que pienso
 No nos aparta inmenso mar airado,
 No torres de fossado rodeadas
 No montañas cerradas, i sin via,
 No agena compañía dulce, i cara
 un poco de agua clara nos detiene,
 Por ella nos conviene loque entramos
 Con ansia deseamos, porque al punto
 Que a ti me acerco, i juto no te apartas
 Antes nunca te hartas de mirarme,
 I de significarme en tu meneo,
 Que tienes gran deseo de juntarte
 Cò esta media parte. Da acà herina no,
 Echame acà essa mano, i como buenos
 Amigos, a lo menos nos juntemos,
 I aqui nos abracemos. Ha burlaste!
 Así te me escapaste? yo te digo,
 Que no es obra de amigo el hazer esso:
 Quedo yo, Don travieso, remojado,
 I tu estás enojado quan apriessa
 Mueves (que cosa es essa?) tu figura.
 aun essa desventura me quedava?
 Ya yo me consolava en ver serena
 Tu imagen, i tan buena, i amorosa:
 No ai bien, ni alegre cosa ya que dure.
 N. A lo menos, q̃cure tu cabeça. (nuevo
 S. Salgamos, que ya empieza un furor
 A. O Dios, porq̃ no pruevo a echarme
 dentro,

Hasta llegar al centro de la fuente?

S. Que es esto Albanio? Tente.

A. O manifiesto

Ladró, mas q̄ es aquesto? i es mui bueno

Vestiros de lo ageno? i ante el dueño,

Como si fuesse un leño sin sentido,

Venir mui revestido de mi carne?

Yo haré que descarne esta alma osada

Aquesta mano airada.

S. Estáte quedo,

Llega tu que no puedo deteneñle.

N. Pues que quieres hazelle?

S. Yo? Dexalle,

Si desencavijalle yo acabasse

La mano, i escapasse mi garganta,

N. No tiene fuerza tanta, solo puedes

Hazer tu lo que debes a quien eres.

S. Que tiempo de plazeres, i de burlas?

Con la vida te burlas, Nemoroso?

Ven ya no estés donoso:

N. Luego vengo,

En quanto me detégo yo aqui un poco,

Veré como de un loco te desatas.

S. Ai? passo que me matas.

A. Aunque mueras.

N. Ya aq̄llo vaa de veras. Suelta loco.

A. Dexame estar un poco, q̄ ya acabo.

N. Suelta ya.

A. Que te hago?

N. A mi no nada.

(das

A. Pues vete tu jornada, i nunca entien

En aquestas contiendas.

S. Ah furioso!

Afierra Nemoroso, i tenle fuerte.

Yo te darè la muerte, Don per dido,

Tenmele

Tenmele tu tendido mientras le ato:
 Provenos así un rato a castigalle,
 Quiçà con espátalle havrà algú miedo.

A. Señores, si esto quedo dexareisme?

S. No. A. Pues que? matareisme?

S. Si. A. Sin falta?

Mira quanto màs alta aquella sierra
 Està, que la otra tierra.

N. Bueno es esto,

El olvidarà presto la braveza.

S. Calla, que así se aveza a tener seso?

A. Como? agotado, i preso?

S. Calla, escucha.

A. Negra fué aquella luc ha que còtigo
 Hize, que tal castigo dan tus manos?

No eramos como hermanos de prime-

N. Albanio cópañero calla ahora, (ro?

I duerme aqui alguna hora, i no te mue

A. Sabes algunas nuevas de mi? (vas

S. Loco.

A. Passo que duermo un poco.

S. Duermes cietto? (hago?

A. No me ves como un muerto? pues q?

S. Este te darà el pago, si despiertas,

En estas carnes muertas te prometo.

N. algo està màs quieto, i reposado

Que hasta aqui: que dizes tu Salicio?

Parecete que puede ser curado?

S. En procurar qualquiera beneficio

a la vida, salud de un tal amigo,

Hazemos el deuido, i justo oficio.

N. Escucha pues un poco lo que digo,

Cantarète una estraña, i nueva cosa,

De que yo fui la parte, i el testigo.

En la ribera verde, i delectosa

Del sacro Tormes, dulce, i claro rio,
 Ai una vega grande, i espaciosa,

Verde en el medio del invierno frio
 En el Otoño verde, i Primavera,
 Verde en la fuerza del ardiente Estio.

Llevántase al fin della una ladera,
 Con proporcion graciosa en el altura
 Que lo juzga la vega, i la ribera.

Alli está sobrepuesta la espessura
 De las hermosas torres levantadas
 Al cielo con estraña hermosura,

No tanto por la fabrica estimadas,
 aunque estraña labor alli se vea,
 Quanto por sus señores en salzadas.

Alli se halla lo que se desea,
 Virtud, linage, haver, i todo quanto
 Bien de Natura, o de Fortuna sea.

un hóbte mora alli de ingenio, tãto,
 Que toda la ribera adonde el vino,
 Nunca se harta de escuchar su canto.

Nacido fué en el campo Placentino,
 Que con estrago, i destrucción Romana,
 En el antiguo tiempo fué sanguino.

I en este con la propria la inhumana
 Furia infernal, por otro nóbte guerra,
 Le tiñe, le arruina, i le profana.

El viédo aquesto, abandonó su tierra
 Por ser más del reposo compañero,
 Que de la patria que el furor atierra.

Llevóle a aqlla parte el bué aguero
 De aqlla tierra de Alva tan nôbrada,
 Que este es el nóbte della, i del Severo.

A aqueste Phrebo no le escó lo nada
 antes de piedras, hiervas, i animales,
 Diz que le fue noticia entera dada.

Este, quando le plazze, a los cauda lea
Rios el curso presuroso enfrena
Con fuerça de palabras, i señales.

La negra tempestad en mui serena
I clara luz convierte, i aquel dia,
Si quiere rebolvelle, el múdo atruena.

La Luna de allà arriba baxaria,
Si al son de las palabras no impidiesse
El son del carro, que la mueve, i guia.
Temo, que si dezirte presumiesse,
De su saber su fuerça con loores,
Que en lugar de alaballe le ofendiesse.

Mas no te callarè, que los amores
Con un tan eficaz remedio cura
Quanto conviene a tristes amadores.

En un punto remueve la tristura,
Convierte en odio aquel amor infano
I restituye el alma a su natura.

No te sabrè dezir Salicio hermano,
La orden de mi cura, i la manera:
Mas see que me parti del libre, i sano.

a cuerda seme bien que en la ribera
De Tormes le hallè solo cantando,
Tan dulce, q̄ una piedra enterneciera.

Como cerca me vido, adivinando
La causa, i la razon de mi venida,
Suspensò un rato estubo alli callando.

Luego con voz clara, i espedida,
Soltò la rienda al verso numeroso
En alabanzas de la libre vida.

Yo estava embebecido. i vergonzoso
atento al son, i viendome del todo
Fuera de libertad, i de reposo,

No see dezir, sino que è fin de modo
aplicò a mi dolor la medicina,

Que

Que el mal desarraigò de todo È todo.

Quedè yo entòces, como quiè cami-
De noche por caminos enriscados, (na
Sin ver donde la senda, o passo inclin;

Que venida la luz, i contemplados,
Del peligro passado nace un miedo,
Que dexa los cabellos erizados.

asì estava mirando atento i quedo
aquel peligro yo, que atras dexava,
Que nunca sin temor pensallo puedo.

Tras esto luego se me presentava
Sin antojos delante la vileza,
De lo que antes ardiendo deseava.

asì curò mi mal con tal destreza
El sabio viejo (como te he contado)
Que bolviò el alma a su naturaleza,
I soltò el coraçon aherrojado.

S. O gran saber, ò viejo fructuoso,
Que el perdido reposo al alma buelve,
I lo que la rebuelve, i lleva a tierra,
Del coraçon destierra en continente:

Con esto solamente que contaste,
asì lo reputaste acà conmigo,

Que sin otro testigo a desealle

Ver presente, i hablalle, me levantas.

N. Desto poco te elpantas, tu Salicio?

De màs te darè indicio manifesto,

Si no te soi molesto i enojoso.

S. Que es esto Nemoroso? i que cosa

Puede ser tan sabrosa en otro parte

a mi, como escucharte? no la siento;

Quanto màs este cuento de Severo,

Dimelo por entero por tu vida, (ce:

Pues no ai quiè nos impida ni embàra

Nuestro ganado paze, el viento espira,

Philomena suspira en dulce canto,
 I en amoroso llanto se amanzilla:
 Gime la tortolilla sobre el olmo:
 Presentanos a colmo el prado flores,
 I esmalta en mil colores su verdura:
 La fuente clara i pura murmurando
 Nos està convidando a dulce trato.
 N. Escucha pues un rato, i dirè cosas
 Extrañas, i espantosas poco a poco;
 Nymphas, a vos invoco, verdes Fanos
 Satyros, i Silv anos, soltad todos
 Mi lengua en dulces modos, i sutiles,
 Que ni los pastoriles, ni el avena,
 Ni la çampona suena, como quiero.
 Este nuestro Severo pudo tanto
 Con el suave canto, i dulce lyra,
 Que rebueltos en ira, i torvellino
 En medio del camino se pararon
 Los vientos, i escucharon mui atentos
 La voz, i los acentos mui bastantes
 A que los repugnantes, i contrarios
 Hiziessen voluntarios, i conformes:
 A aqueste el viejo Tormes como a hijo
 Lo metiò al escondrijo de su fuente,
 De do vaa su corriente començada,
 Mostròle una labrada, i crystalina
 urna, donde el reclina al diestro lado,
 I en ella viò entallado, i esculpido
 Lo q antes de haver sido, el sacro viejo
 Por divino consejo puso en arte,
 Labrando a cada parte las extrañas
 Virtedes, i hazañas de los hombres,
 Que con sus claros nombres ilustrarò
 Quanto señorearon de aquel rio.
 Estaya con un brio desdeñoso,

Con pecho corajoso aquel valiente,
 Que cõtra un Rei potete, i de grã seso,
 Que el viejo padre preso le tenia,
 Cryda guerra movia, despertando
 Su illustre, i claro vando al exercicio
 De aquel piadoso oficio: a aq̃ste junto,
 La gran labor al punto señalava
 Al hijo, que mostrava acá en la tierra
 Ser otro Marte en guerra, en Corte
 (Phebo.

Mostravase mancebo en las señales
 Del rostro, q̃ eran tales, que esperanza,
 I cierta confianza claro davan
 A quantos le miravan, que el seria
 En quien se informaria un ser divino,
 Al campo Sarrazino en tiernos años,
 Dava con graves daños a sentillo:
 Que como fuè caudillo del Christiano
 Exercito la mano, i el maduro
 Seso, i aquel seguro, i firme pecho.

En otra parte (hecho ya màs hõbre)
 Con más illustre nombre los arneses
 De los fieros Franceses abollava;
 Junto tras esto estava figurado,
 Cõ el arnès manchado de otra sangre,
 Sostiniendo la hambre en el asedio,
 Siendo el solo remedio del combate,
 Que con fiero rebate, i con ruido,
 Por el muro batido le ofrecian:
 Tantos al fin morian por su espada,
 A tantos la jornada puso espanto,
 Que no ai labor que tanto notifique,
 Quanto el fiero Fadrique de Toledo
 Puso terror i miedo al enemigo.
 Tras aqueste que digo se veia

El hijo don Garcia, que en el mundo
 Sin par, i sin segundo solo fuera
 Si hijo no tuviera. Quien mirara
 De su hermosa cara el rayo ardiente;
 Quien su resplandeciente, i clara vista,
 Que no diera por vista su grandeza?

Estavan de cruera fiera armadas
 Las tres iniquas Hadas, cruda guerra
 Haziendo alli a la tierra, con quitalle
 Este, que en alcançalle fué dichosa.
 O patria lagrymosa, i como buelves
 Los ojos a los Gelves suspirando!

El està exercitando el duro oficio,
 I con tal artificio la pintura
 Mostrava su figura, que dixeras
 Si pintado la vieras, que hablava.

El arca quemava, el Sol ardia,
 La gente se cala medio muerta:
 El solo con despierta vigilança
 Dañava la tardança floxa, inerte,
 I alabava la muerte gloriosa.

Logo la polvorosa muchedumbre
 Gritando, a su costumbre, le cercava:
 Mas el que se llegava al fiero mogo,
 Llevava con destroço, i con tormento,
 Del loco atrevimiento el justo pago.

unos en bruto lago de su sangre,
 Cortado ya el estambre de la vida,
 La cabeza partida rebolcavan
 Otros claro mostravan, espirando,
 De fuera palpitando las entrañas
 Por las fieras, i estrañas cuchilladas,
 De aquella mano dadas: mas el Hado
 Acerbo, triste, airado fué venido:
 I al fin el, confundido de alboroto,

Atrevessado, i roto de mil hierros,
Pidiendo de sus verros venia al cielo,
Puso en el duro suelo la hermosa
Cara, como la rosa matutina,
Quando va el Sol declina a medio dia,
Que pierde su alegria, i marchitando
Van la color mudando, o en el campo
Qual queda el lirio blanco, ò el arado
Crudamente cortado al passar dexa,
Del qual aun no se alexa pressuroso
Aquel color hermoso, o se destierra:
Mas ya la madre tierra descuidada
No le administra nada de su aliento,
Que era el sustentamiéto, i vigor suyos:
Tal está el rostro tuyo en el arena
Fresca rosa, azucena blanca, i pura.
Tras esto, una pintura estraña tira
Los ojos de quien mira, i los detiene
Tanto, que no conviene mirar cosa
Estraña, ni hermosa, sino aquella.
De vestidura bella allí vestidas
Las gracias esculpidas se veian,
Solamente trahian un delgado
Vélo, que el delicado cuerpo viste,
Mas tal que no resiste a nuestra vista,
Su diligencia en vista demostravan:
Todas tres ayudavan en una hora
una mui gran señora, que paria:
un infante se veia ya nacido,
Tal qual jamàs salido de otro parto,
Del primer siglo al quarto viò la Luna,
En la pequeña cuna se leia
un nombre que dezia, don Fernando,
Baxavan del hablando de dos cumbres
Aquellas bueyes lumbres de la vida,

Con ligera corrida iba con ellas,
 Qual luna con estrellas, el mancebo
 Intonso, i rubio Phebo, i en llegando,
 Por orden abraçando todas fueron;
 El nião, que tuvieron luengamente.

Vido como presente de otra parte
 Mercurio estava, i Marte cauto, i fiero
 Viendo el grã cavallero, que encogido
 En el recién nacido cuerpo estava.

Entonces lugar dava melorado
 A Venus, que a su lado estava puesta:
 Ella con mano presta, i abundante,
 Nectar sobre el infante desparzia:
 Mas Phebo la desvia de aq̃l tierno(nas,
 Niño, i dava el gobierno a sus herma-

Del cargo está ufanas todas nueve;
 El tiempo el passo mueve, el niño crece
 I en tierna edad florece, i se levanta,
 Como felice planta en buen terrexo:
 Ya sin precepto ageno dava tales
 De su ingenio señales, que espantavan,
 A los que le criavan: luego estava (tro,
 Como una le entregava a un grã maes-
 Que có ingenio diestro, i vida honesta,
 Hiziesse manifesta al mundo, i clara
 Aquella anima rara que allí via.

Al niño recibia con respeto
 un viejo, en cuyo aspecto se via junto
 Severidad a un punto con dulçura.
 Quedó desta figura como elado
 Severo, i espantado, viendo el viejo,
 Que como si en espejo se mirara,
 En cuerpo, edad, i cara erã conformes
 En esto el rostro a Tormentebolviçdo,
 Vió que estava riendo de su espanto

De que te espantas tanto? (dixo el rio)
 No basta el saber mio, a que primero
 Que naciesse Severo, yo supiesse
 Que havia de ser quié diesse la dotrina
 Al anima divina deste moço?

El lleno de alborozo, i alegria,
 Sus ojos mantenía de pintura.
 Mirava otra figura de un mancebo,
 El qual venía có Phebo mano a mano,
 Al modo Cortesano: en su manera
 Lo juzgara qualquiera, viendo el gesto
 Lleno de ù sabio, honesto, i dulce afeto
 Por un hóbne perfeto en la alta parte
 De la difícil arte Cortesana,
 Maestra de la humana, i dulce vida.

Luego fué conocida de Severo
 La imagen por entero facilmente
 Deste, que allí presente era pintado,
 Vió q̄ era el q̄ havia dado a dō Fernãdo
 (su animo formando en luēga usança)
 El trato, la criança, i gentileza,
 La dulçura, i llaneza acomodada,
 La virtud apartada, generosa,
 I en fin qualquiera cosa que se via
 En la Cortesana, de que lleno
 Fernãdo tuvo el seno, i bastecido.

Despues de conocido leyó el nóbre
 Severo de aqueste hombre, q̄ se llama
 Bolcan, de cuya llama clara i pura
 sale el fuego, que apura sus escritos,
 Que en siglos infinitos tendrán vida.
 De algo más crecida edad mirava
 Al niño, que escuchava sus consejos:
 luego los aparejos ya de Marte
 (Estotro puesto a parte) le trahia:

Asi les convenia a todos ellos,
 Que no pudiera dellos dar noticia
 A otro la malicia en muchos años:
 Obrava los engaños de la lucha
 la maña, i fuerza mucha, i exercicio,
 Con el robusto officio está mezclando.

Alli con rostro blando, i amoroso
 Venas aquel hermoso moço mira,
 I luego le retira por un rato
 De aquel áspero trato, i son del hierro:
 Mostravale ser yerro, i ser malhecho
 Armar continuo el pecho de dureza,
 No dando a la terneza alguna puerta.

Entrada en una huerta con el siêdo
 una Nympha durmiendo se mostrava:
 El moço la mirava, i juntamente
 De subito accidente acometido,
 Estava embebecido, i a la Diosa,
 Que a la Nympha hermosa se allegasse,
 Mostrava, que rogasse, i parecia
 Que la Diosa temia de llegarfe;
 El no podia hartarse de miralla,
 De eternamente amalla proponiendo.

Luego venia cortiêdo Marte airado
 Mostrandose alterado en la persona,
 I dava una corona a don Fernando,
 I estavale mostrando un cavallero,
 Que con semblante fiero amenazava
 Al moço, q̄ quitava el nòbre a todos:
 Con atentados modos se movia
 Conera el q̄ le atendia en una puente,
 Mostrava claramente la pintura,
 Que acaso noche escura entonces era.

De la batalla fiera era testigo
 Marte, que al enemigo condenava,

I al moço coronava en el fin della:
El qual como la estrella relumbrante,
Que el Sol embia delante resplandece.

De alli su nobre crece, i se derrama
 Su valerosa fama a todas partes:
 Luego con nuevas artes se convierte
A hurtar a la muerte, i a su abyssmo
 Gran parte de si mismo, i quedar vivo,
Quando el vulgo captivo le llorare,
I muerto le llamare con desseo.

Estava el Hymeneo alli pintado,
El diestro pie calçado en lazos de oro: o
 De Virgines un coro està cantando
 Partidas alternando, i respondiendo
I en un lecho poniendo una donzella,
Que quié atento aquella bien mirasse,
I bien la cotejasse en su sentido
Có la q̄ el moço vido allà en la huerta
 Verà que la despierta, i la dormida
 Por una es conocida de presente.
 Mostrava juntamente ser señora
 Digna, i merecedora de tal hombre:
El almohada el noñbre contenia,
El qual doña Maria Enriquez era.

Apenas tienen fuera a dō Fernando
 Ardiendo, i deseando estar ya echado,
 Al fin era dexado con su Esposa
 Dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.

En un pie estava puesta la Fortuna
 Nunca estable, ni una, que llamava
A Fernando, que estava en vida ociosa,
Que por dificultosa, i ardua via
Quiera ser su guia, i ser primera.
 Mas el por compañera tomò aquella
Siguiendo a la q̄ es bella descubierta,
I juzgada

I juzgada cubierta por disforme,
 El nóbre era conforme a aquesta fama:
 Virtud esta se llama al mundo rara,
 Quien tras ella guiara igual en carío,
 Sino este, que el discurio de su lumbré
 Forçava la costumbre de sus años,
 No recibiendo engaños su deseos?

Los montes Pyreneos (que se estima
 De abaxo, que la cima está en el cielo,
 Y desde arriba el suelo en el infierno)
 En medio del invierno atravesava:
 La nieve blanqueava, i las corrientes
 Por debaxo de puentes crystalynas,
 I por eladas minas van calladas;
 El aire las cargadas ramas mueve,
 Que el peso de la nieve las desgaja.
 Por aqui se trabaja el Duque osado
 Del tiempo contrastado, i de la via,
 Con clara compañía de ir delante;
 El trabajo constante, i tan loable
 Por la Francia mudable en fin le lleva,
 La fama en el renueva la presteza:
 La qual con ligereza iba volando,
 I con el gran Fernando se parava,
 I le significava en modo, i gesto,
 Que el caminar muy presto convenia.

De todos escogia el Duque uno,
 I entrambos de contano cavalgavan.
 Los cavallos mudavan fatigados:
 Mas a la fin llegados a los muros
 Del gran París seguros, la dolencia
 Con su debil presencia, i amarilla
 Baxava de la silla al Duque sano,
 I con pesada mano le tocava:
 El luego començava a demudarse,

66 EGLOGA II. DE

I amarillo pararse, i a dolerse.

Luego pudiera verse de traviesso
 Venir por un espesso bosque ameno,
 De buenas hiervas lleno, i medicina
 Esculapio, i camina no parando
 Hasta dóde fernando está en el lecho:
 Entró con pie derecho, i parecia
 Que le restituia en tanta fuerza,
 Que a proseguir se esfuerça su viage,
 Que le llevó al passage del gran Rheno:
 Tomavale en su seno el caudá lofo
 I claro rio, gozoso de tal gloria:
 Trayendo a la memoria, quando vino
 El vencedor Latino al mismo passo:
 No se mostrava escasso de sus ondas,
 Antes con aguas hondas, q̄ engendrava,
 Los baxos igualava, i al liviano
 Barco dava de mano, el qual volando
 Atras iba dexando muros, torres;
 Con tanta priessa corre navezilia,
 Que llegas do amanzilla una dózella,
 I onze mil más con ella, i mancha el
 (suelo
 De sangre, q̄ en el cielo está esmaltada:
 Virsula desposada, i virgen pura,
 Mostrava su figura en una pieça
 Pintada su cabeça: allí se via
 Que los ojos bolvia ya espiando,
 I estavala mirando aquel tyrano,
 Que con acerba mano llevó a hecho
 De tierno en tierno pecho su cópañia:
 Por la fiera Alemaña de aqui parte
 El Duque a aquella parte endereçado,
 Donde el Christiano estado estava en
 (dubio:
 En su

En fin al gran Danabio se encomiendan
 Por el suelta la rienda a su navio,
 Que con poco desvío de la tierra
 Entré una i otra sierra, el agua hunden:
 El remo, que deciendo en fuerza suma,
 Mueve la bláca espuma, como argéto;
 El veloz movimiento parecia
 Que pintado se via ante los ojos.

Con amorosos ojos, adelante
 Carlo Cesar triunfante le abraçava,
 Quando delembarcava en Ratisbona;
 Allí por la corona del Imperio
 Estava el magisterio de la tierra
 Convocado a la guerra, que esperava:
 Todos ellos estavan enclavando
 Los ojos en Fernando, i en el punto
 Que así le vieron junto, se prometen
 De quanto allí acometen, la vitoria:

Con falsa, i vana gloria, i arrogâcia,
 Con barbara jactancia allí se via
 A los fines de Hungria el campo puesto
 De aquel q̄ fue molesto en tanto grado
 Al Hungaro cuttado, i affigido,
 Las armas, i el vestido a su costumbre:
 Era la muchedumbre tan estraña
 Que apenas la campaña la abraçava,
 Ni a dar pasto bastava, ni agua el rio.

Cesar con zelo pio, i con valiente
 Animo aquella gente despreciava:
 La suya convocava, i en un punto
 Vieras un campo junto de naciones
 Diverfas, i razones, mas de un zelo.
 No ocupavan el suelo en tanto grado
 Con numero sobrado, & infinito.
 Como el câpo maldito, mas mostravan

Virtud, con que sobrauan su cõtrario,
 Animo voluntario, industria, i maña,
 Con generosa sana, i viva fuerça,
 Fernando los es fuerça, i los recoge,
 I al sueldo suyo coge muchos dellos:
 De un arte usava entre ellos admirable
 Con el disciplinable Aleman fiero
 A su manera, i fuero conversava,
 A todo se aplicava de manera,
 Que el Flamenco dixera, que nacido
 En Flandes havia sido, i el osado
 Español, i sobrado, imaginando
 Ser suyo Don Fernando, i de su suelo,
 Demanda sin rezelo la batalla:
 Quiẽ mäs cerca se halla del grã nõbre,
 Piença q̃ crece el nõbre por su mano,
 El cauto Italiano nota, i mira,
 Los ojos nunca tira del guerrero,
 I aquel valor primero de su gente,
 junto en este, i presente conüdera,
 En el vec la manera misma i maña
 Del que passò en España sin tardança,
 Siendo solo esperança de su tierra,
 I acabó aquella guerra peligrosa
 Con mano poderosa, i con estragò
 De la fiera Carthago, i de su muro,
 I del terrible, i duro su caudillo,
 Cuyo agudo cuchillo a las gargantas
 Italia tuvo tantas vezes puesto.

Mostravase tras esto alli esculpida
 La invidia carcomida a si molesta,
 Contra Fernando puesta frente afrente
 La desvalida gente convocava,
 I cõtra aq̃lla armava, i con sus artes,
 Busca por todas partes daño, i niegua,

El có su mansa lengua, i largas manos
 Los tumultos livianos assentando,
 Poco a poco iba alçado tãto el buelo,
 Que la Invidia en el cielo le mirava:
 I como no bastava a la conquista,
 Vencida ya su vista de tal lumbre
 Forçava su costumbre, i parecia
 Que perdon le pedia en tierra echada:
 El, despues de pisada, descansado
 Quedava, i aliviado desie enojos:
 I lleno del despojo desta fiera
 Hallava, en la ribera del gran rio
 De noche, al puro frio del sereno,
 A Cesar, que en su seno està penoso
 Del suceso dudolo desta guerra:
 Que aunque de si destierra la tristeza
 Del caso la grandeza trae consigo,
 El pensamiento amigo del remedio:

Entrambos buscã medio conveniente
 Para que aquel terrible furor, loco,
 Les empeciese poco, i recibiese
 Tal estrago, q̃ fuesse destorgado. (dos,

Despues de haver hablado, ya cãsa-
 En la hierva acostados se dormian:
 El gran Danubio oian ir sonando,
 Casi como aprovando aquel consejo.

En esto el claro viejo rio se via,
 Que del agua salia muy callado,
 De sauzes coronado, i de un vestido,
 De las ovas texido, mal cubierto,
 I en aquel sueño incierto les mostrava
 Todo quanto tocava al gran negocio:
 I parecia que el ocio sin provecho
 les sacava del pecho: porque luego
 (Como si en vivo fuego se quemara

510 EGLOGA II. DE
Alguna cosa cara se levantan
Del gran sueño, i se espanta, alegrando
El animo, i alzando la esperança.

El rio sin tardanza parecia
Que el agua disponia al gran viaje,
Allanava el passage, i la corriente:
Para que facilmente aquella armada,
Que havia de ser guiada por su mano,
En el remar liviano, i dulce viesse
Quanto el Danubio fuesse favorable.

Con profteza admirable vieras juto
Un exercito a punto donodado;
I despues de embarcado el remo lento,
El duro movimiento de los brazos:
Los pocos embaragos de las ondas,
Llevavan por las hondas aguas presta
El armada molesta al gran tyrano.
El artificio humano no hiziera
Pintura, que esprimiera vivamente
El armada, la gente, el curso, la agua:
I apenas en la fragua (donde sudan
Los Cyclopes, i mudan fatigados
Los brazos ya cansados del martillo)
Pudiera assi esprimillo el grã maestro.

Quiẽviera el curso diestro por la clara
Corriete, biẽ jurara a aquellas horas,
Que las agudas proras dividian
El agua, i la hendian con sonido;
El rastro iba seguido: luego vieras
Al viento las vanderas tremolando,
Las ondas imitando en el moverse.

Pudiera tambien verse casi viva
La otrã gente esquiva, i descreida,
Que de ensoberbecida, i arrogante,
Pensavan que delante no hallaran

Hombres

Hombres que se pararan a su furia:
 Los nuestros tal injuria no sufriendo,
 Remos ivan metiendo con tal gana,
 Que iba de espuma cana el agua llenar:

El temor enagena el otro vando,
 El sentido volando de uno en uno,
 Entravase importuno por la puerta
 De la opinion incierta : i siendo detrás
 En el intimo centro allà del pecho,
 Les dexava deshecho un yelo frio:
 El qual como un grã rio è fluxos grues
 Por medulas i huesos discurria: (los
 Todo el campo se via conturbado,
 I con arrebatado movimiento,
 Solo del salvamento platicavan.

Luego se levantavan con desorden
 Confusos, i sin orden caminando,
 Atras ivan dexando con rezelo
 Tendida por el suelo su riqueza:
 Las tiendas, do pereza, i do fornicio,
 Con todo bruto vicio obrar solian,
 Sin ellas se partian; assi armadas
 Eran desamparadas de sus dueños: (i
 A grandes i pequeños juntamente
 Era el temor presente por testigo,
 I el aspero enemigo a las espaldas,
 Que les iba las faldas ya mordiendo.

Cesar estar teniendo alli se via
 A Fernando, que ardia sin tardança
 Por colorar su lança en Turca sangre:
 Con animosa hambre, i con denuedo
 Forceja có quien quedo estar le mãdar
 Como lebrei de Irlanda generoso,
 Que el javali cerdoso, i fiero mira,
 Rebatele, suspira, suerga, i tiñe,
 I apenas

I apenas le constriñe la atadura,
 Que el dueño cō cordura más aprieta:
 Así estava perfeta, i bien labrada
 La imagen figurada de Fernando,
 Que quien allí mirando lo estuviera,
 Que era desta manera bien juzgara?
 Resplandeciente i clara de su gloria
 Pintada la vitoria se mostrava.
 A Cesar abraçava, i no parando,
 Los braços a Fernando echava al cuello
 El mostrava de aquello sentimiento,
 Por ser el vencimiento tan holgado,
 Estava figurado un carro extraño
 Con el despojo, i daño de la gente
 Barbara, i juntamente allí pintados
 Captivos amarrados a las ruedas
 Con habitos, i sedas variadas,
 Lanças rotas, celadas, i vanderas,
 Armaduras ligeras de los braços:
 Escudos en pedaços divididos
 Vieras allí cogidos en tropheo,
 Con que el comun desseo, i voluntades
 De tierras, i ciudades se alegrava.

Tras esto blanqueava falda, i seno,
 Con velas al Tyrrheno de la armada
 Sublime, i ensalzada, i gloriosa:
 Con la proa espumosa las galeras,
 Como nadantes fieras, el mar cortan:
 Hasta que en fin aportan con corona
 De lauro a Barcelona, do cumplidos
 Los votos ofrecidos, i deseos,
 I los grandes trofeos ya repuestos,
 Con movimientos prestos de allí luego
 En amoroso fuego todo ardiendo,
 El Duque iba corriendo, i no parava:

Cataluña passava, atras la dexa:
 Ya de Aragon se alexava; i en Castilla
 Sin baxar de la silla los pies pone:
 El coragon dispone al alegria
 Que vezina tenia: i referena
 Su rostro, i enagena de sus ojos
 Muerte, daños, enojos, sangre, i guerra,
 Con solo amor se encierra sin respeto,
 I el amoroso afeto, i zelo ardiente
 Figurado, i presente está en la cara:
 I la consorte cara pressurosa,
 De un tal plazer dudosa, aunq̃ lo via,
 El cuello le ceñia en nudo estrecho,
 De aquellos brazos hecho delicados:
 De lagrymas preñados relumbravan
 Los ojos, que sobravan al Sol claro.
 Con su Fernando caro, i señor pio:
 La tierra, el cãpo, el rio, el môte, el lla-
 Alegres a una mano estavan todos, (no
 Mas con diversos modos lo dezian:
 los muros parecian de otra altura;
 El campo en hermosura de otras flores
 Pintava mil colores disconformes.
 Estava el mismo Formes figurado,
 En torno rodeado de sus Nymphas,
 Vertiendo claras lynfas con instancia
 En mayor abundancia que solia.
 Del monte se veia el verde seno
 De ciervos todo lleno, corços gamos,
 Que de los tiernos ramos vá rumiado,
 El llano está mostrando su verdura,
 Teniendo su llanura así espaciosa,
 Que a la vista curiosa nada empece,
 Ni dexa en que tropiece el ojo vago.
 Bañados en un lago, no de olvido,

Mas de un embebecido gozo estavan
 Quantos consideravan la presencia
 Deite, cuya exceléncia el mundo canta,
 Cuyo valor quebranta al Turco fiero.
 Aquello vió Severo por sus ojos;
 I no fueron antojos, ni ficciones:
 Si oyeras su razones, yo te digo,
 Que como buen testigo le creyeras.

Contava mui de veras, que mirando
 Atento, i contemplando las pinturas,
 Hallava en las figuras tal destreza,
 Que con mayor viveza no pudieran
 Estar, si ser les dieran vivo, i puro.
 lo que dellas escuro alli hallava,
 I el ojo no bastava a recogello,
 El rio le dava dello gran noticia.

Este de la milicia (dixó el rio)
 la cumbre, i señorío tendrá solo
 Del uno al otro Polo, i porque espátes
 A todos, quando cantes los famosos
 Hechos tan gloriosos, tan ilustr es,
 Sabe que en cinco lustres de sus años
 Harà tantos engaños a la muerte,
 Que con animo fuerte havrà passado
 Por quanto aqui pintado del has visto.
 Ya todo lo has previsto, vamos fuera,
 Dexartehe en la ribera do estar sueles.

Quiero que me reveles tu primero
 (le suplicó Severo) que es aquello,
 Que de mirar en ello se me ofusca
 la vista, así corusca. i resplandece,
 I tan claro parece alli en la urna,
 Como en hora noturna la cometa?
 Amigo no se meta (dixó el viejo)
 Ninguno (le aconsejo) en este suelo

En saber màs que el Cielo le otorgare:
I fino te mostrare lo que pides,
Tu mismo me lo impides, porq̄ en tãto
Que el mortal velo, i mãto el alma cu-
(bren.

Mil cosas se te encubren, que no bastã
Tus ojos, que contrastan a mirallas:
No puedo yo pintallas con menores
luzes, i resplandores: porque sabe
(I a questo en ti bien cabe) q̄ esto todo,
Que en excesivo modo resplandece
Tanto, que no parece, ni se muestra,
Es lo que aquella diestra mano ofada,
I virtud sublimada de Fernando
Acabar, en entrando màs los dias:
lo qual con lo que vras comparado,
Es como con nublado mui escuro
El Sol ardiente, puro, i relumbrante;
Tu vista no es bastante a tanta lumbrẽ
Hasta que la costumbre de miralla
Tu ver, al contemplalla no confunda:
Como en carcel profunda al ecerrado,
Que subito sacado le atormenta
El Sol que se presenta a sus tineblas;
Asi tu, que las nieblas, i hondura,
Metido en estrechura, contemplavas,
Que era quando miravas, otra gente.
Viendo tan diferente suerte de hõbre,
No es mucho q̄ te asõbre luz tamaña:

Perõ vete, que baña el Sol hermoso
Su carro pressuroso ya en las ondas:
I antes que me respondas, serã puesto.

Diziendo asi cõ gesto mui humano
Tomõle por la mano. O admirable
Caso, i cierto espantable! q̄ en saliendo

Se fueron restriñendo de una parte
 I de otra de tal arte aquellas ondas,
 Que las aguas que bondas ser solian,
 El suelo descubrian, i dexavan
 Seca, por do passavan, la carrera,
 Hasta que en la ribera se hallaron:
 I como se pararon en un alto,
 El viejo de alli un salto dió con brío:
 I levantó del rio espuma al cielo,
 I como vió del suelo negra arena
 Severo, ya de agena sciencia instruto,
 Fuése a coger el fruto, sin tardança,
 De futura esperança: i escribiendo, (mes
 las cosas fué exprimiendo mui cófor-
 A las que havia de Tormes aprendido
 I aunq de mi sentido el bien juzgasse,
 Que no las alcançasse, no por esto
 Este largo processo, sin pereza,
 Dexò (por su nobleza) de mostrarme.
 Yo no podia hartarme, alli leyendo,
 I tu de estarme oyendo estàs cansado.
S. Espantado me tienes
 Con tan extraño cuento:
 I al son de tu hablar embebecido
 Acà dentro me siento
 Oyendo tantos bienes,
 I el valor desse Principe escogido,
 Bullir con el sentido,
 I arder con el desco,
 Por contemplar presente
 Aquel que estando absente
 Por tu divina relacion ya veo:
 Quien viesse la escritura,
 Ya que no puede verse la pintura.
 Por firme, i verdadeso

(Despues

(Después que te he escuchado)

Tengo, que ha de sanar Albanio cierto:
Que según me has contado

Bastará tu Severo

A dar salud a un vivo, i vida a un muer
Que quien fué descubierto

(to

un tamaño secreto,

Razon es que se crea,

Que qualquiera que sea

Alcanzará con su saber perfetos

I a las enfermedades

Aplicará contrarias calidades .

N. Pues en que te resumes, di Salicio,

Acerca deste enfermo compañero?

S. En que hagamos el devido oficio:

luego de aquí partamos, i primero

Que haga curso el mal i se envejezca,

Asi le presentemos a Severo.

N. Yo soi contento, i antesq̄ amanezca

I que del Sol el claro rayo ardiente

Sobre las altas cumbres se parezca,

El compañero misero, i doliente

llevenos luego, donde cierto entiendo

Que será guarecido facilmente.

S. Recoge tu ganado, que cayendo

Ya de los altos montes las mayores

Sombras con ligereza van corriendo.

Mira é torno, i verás por los alcóres

Salir el humo de las caserías

De aquestos comarcanos labradores.

Recoge tus ovejas, i las mías,

I vete ya con ellas poco a poco

Por aquel mismo valle que solias.

Yo solo me avédré cō nuestro loco,

Que pues el hasta aquí no se ha averido

la braveza, i furor deve ser poco,

N. Si llegas antes, no te estès dormi-
 Apareja la cena, que sospecho (do
 Que aũ fuego Galafro no havrà encēdi
 s. Yo lo haré, q̄ al hato iré derecho
 Sino me lleva a despeñar cōsigo (cho.
 De algun barráco Albanio, a mi despe
 A Dios hermano. N. A Dios Sali-
 cio amigo.

T.

I I I.

A.

TYRRENO.

ALZINO.

A Quella voluntad honesta i pura,
 Ilustre, i hermosísima Maria,
 Que en mi de celebrar tu hermosura,
 Tu ingenio, i tu valor estar solia
 (A despecho, i pesar de la ventura
 Que por otro camino me desvia)
 Està, i estará en mi tanto clavada
 quãto del cuerpo el alma acõpañada.

I aun no se me figura que me toca
 A questo oficio solamente en vida,
 Mas có la lègua muerta, i fria en la bo-
 Pienso mover la voz a ti devida; (ca
 libre mi alma de su estrecha roca,
 Por el Estygio lago conduzida
 Celebrando te irá, i aquel sonido
 Harà parar las aguas del olvido.

Mas la fortuna de mi mal no harta
 Me aflige, i de un trabajo en otro lleva
 Ya de la patria, ya del bien me aparta,
 Ya mi paciencia en mil maneras prue
 Y lo que siento màs es q̄ la carta (va;
 Dóde mi pluma en tu alabãça mueva,
 (Poniendo en su lugar cuidadosvanos)
 Me quita, i me arrebatã de las manos.

Pero

Pero por màs q̄ é mi su fuerza prue
 No torna rà mi coraçon mudable; (ve
 I no diràn jamàs que me remueve
 Fortuna de un estudio tan loable;
 Apolo, i las hermanas todas nœve
 Me daràn ocio, i lengua con que hable
 lo menos de lo que en tu ser cupiere,
 Que esto serà lo màs que yo pudiere.

En tanto no te ofenda, ni te harte
 Tratar del campo, i soledad q̄ amaste;
 Ni desdeñes aquesta inculta parte
 De mi estilo, que en algo ya estimaste;
 Entre las armas del sangriento Marte
 (Do apenas ai quien su furor cótraste)
 Hurtè del tiempo aquesta breve suma,
 Tomando ora la espada, ora la pluma.

Aplica pues un rato los sentidos
 Al baxo son de mi çampona ruda
 Indigna de llegar a tus oidos, (da;
 Pues de ornamèto i gracia vaa desnu-
 Mas a las vezes son mejor oidos,
 El puro ingenio, i lengua casi muda,
 Testigos limpios de animo inocente,
 Que la curiosidad del eloquente.

Por aquesta razon de ti escuchado
 (Aunque me falten otras) ser merezco;
 lo que puedo te doi, i lo que he dado
 Con recibillo tu, yo me enriquezco;
 De quatro Nymphas, q̄ del Tajo amado
 Salieron juntas a cantar, me ofrezco,
 Filòdoce, Disiamene i Climène.
 Nise, que en hermosura par no tiene.

Cerca del Tajo en soledad amena,
 De verdes sauzes ai una espesura
 Toda de yedra revestida, i llena,
 Que por el tronco vaa hasta el altura;
 I assi la texe arriba, i en cadena,
 Que el Sol no halla passo a la verdura,
 El agua baña el prado con sonido
 Alegando la hierva, i el oido.

Con tanta mansedübre el crystalino
 Tajo en aquella parte caminava,
 Que pudieran los ojos el camino
 Determinar apenas que llevava;
 Peinando sus cabellos de oro fino
 una Nympha del agua, do morava,
 la cabeza sacò, i el prado ameno
 Vido de flores, i de sombra lleno.

Moviòla el sitio übroso, el más viè
 El suave olor de aqñ florido suelo, (to,
 las aves en el fresco apartamiento
 Viò descansar del trabajoso buelo;
 Sacava entonces el terreno aliento
 El Sol, subido en la mitad del Cielo,
 En el silencio solo se escuchava
 un susurro de abejas que sonava.

Haviendo còtemplado una grã pieça
 Atentamente aquel lugar sombrio,
 Somergujó de nuevo su cabeza,
 I al fondò se dexò calar del rio;
 A sus hermanas a contar empieça
 Del verde sitio el agradable frio,
 I que vayan les ruega, i amonesta
alli con su labor a estar la siesta.

No perdió è esto mucho tièpo el rue
 q̄ las tres dellas su labor tomaró, (go,
 I en mirando de fuera vieron luego
 El prado, hãzia el qual endereçaron:
 El agua clara con lacivo juego
 Nadando dividieron, i cortaron
 Hasta que el blanco pie tocò mojado
 (Saliendo de la arena) el verde prado.

Ponièdo ya en lo enxuro las pisadas
 Escurrieron del agua sus cabellos,
 Los quales esparziendo cobijadas
 Las hermosas espaldas fueron dellos:
 Luego sacando telas delicadas,
 Que en delgadeza competian cò ellos,
 En lo más escondido se metieron,
 I a su labor atentas se pusieron.

Las telas eran hechas, i texidas
 Del oro que el felice Tajo embia,
 Apurado despues de bien cornidas
 Las menudas arenas do se cria:
 I de las verdes hojas reduzidas
 En estambre sutil, qual conuenia
 Para seguir el delicado estilo
 Del oro ya tirado en rico hilo.

La delicada estambre era destinta
 De las colores, que antes le havia dado
 Con la fineza de la varia tinta
 Que se halla en las cóchas del pescado.
 Tanto artificio muestra en lo q̄ pinta,
 I texe cada Nympha en su labrado,
 Quanto mostraró en sus tablas antes
 El celebrado Apèles, i Timantes.

712 EGLOGA III. DE

Filódoce (que así de aquellas era
 llamada la mayor) con diestra mano
 Tenia figurada la ribera (no,
 De estymò, de una parte el verde lla-
 I de otra el monte de aspereza fiera,
 Pisado tarde o nunca de pie humano,
 Dende el amor movió con tsta gracia
 La dolorosa lengua del de Thracia.

Estava figurada la hermosa
 Eurydice en el blanco pie mordida
 De la pequeña sierpe ponçosa
 Entre la hierva, i flores escondida:
 Descolorida estava como rosa
 Que ha sido fuera de sazón cogida:
 I el anima (los ojos ya bolviendo)
 De la hermosa carne despidiendo.

Figurado se via estensamente
 El osado marido, que baxava
 Al triste reino de la escura gente,
 I la muger perdida recobrava:
 I como despues desto el impaciente
 Por mirarla de nuevo, la tornava
 A perder otra vez, i del tyrano
 Se quexa al monte solitario en vano.

Dinàmene no menos artificio
 Mostrava en la labor q̄ havia texido,
 Pintado a Apolo en el robusto oficio
 De la silvestre casa embebecido:
 Mudar presto le haze el exercicio
 La vengativa mano de Cupido,
 Que hizo a Apolo consumirse en lloro
 Despues; q̄ le enclayò cō punta de oro.

Daphne

Daphne có el cabello suelto alviçto
 Sin perdonar al blanco pie, corria
 Por aspero camino tan sin tiento,
 Que Apolo en la pintura parecia;
 Que porq̃ ella tẽplasse el movimiento
 Con menos ligereza la figura,
 El vaa siguiendo, i ella huye como
 Quien siçte al pecho el odioso plomo.

Mas a la fin los braços le crecian,
 I en sendos ramos bueltos se mostravan
 I los cabellos, que vencer solian
 Al oro fino, en hojas se tornavan:
 En torcidas raizes se estendian
 Los blãcos pies, i en tierra se hincavan
 Llorando el amante, i busca el ser primero
 Befando, i abraçando aquel madero.

Climène llena de destreza, i maña
 El oro, i las colores matizando
 Iva de hayas una gran montaña,
 De robles, de peñas variando:
 un puerco entre ellas de braveza esira
 Estava los colmillos aguzando (çia
 Contra un moço, no menos animoso
 (Cõ su vena blo en mano) que hermoso.

Tras esto, el puerco alli se via herido,
 De aquel mancebo por su mal valiente,
 I el moço en tierra estava ya tendido
 Abierto el pecho del rabioso diente:
 Con el cabello de oro desparzido
 Varriendo el suelo miserablemente;
 Las rosas blancas por alli sembradas
 Tornava con su sangre coloradas.

Adónis este se mostrava que era
 Segun se muestra Venus dolorida,
 Que viendo la herida abierta, i fiera,
 Sobre el estava casi amortecida;
 Boca con boca coge la postrera
 Parte del aire, que solia dar vida
 Al cuerpo, por quien ella en este suelo
 Aborrecido tuvo al alto cielo.

La blanca Nise no tomó adestajo
 De los passados casos la memoria,
 I en la labor de su sutil trabajo
 No quiso entretexer antigua historia:
 Antes mostrándo de su claro Tajo.
 En su labor la celebrada gloria,
 Lo figurò en la parte, donde el baña
 La mas felice tierra de la España.

Pintado el candaloso rio se via
 Que en aspera estrechez reducido
 un monte casi al rededor cesia
 Con impetu corriendo, i con ruido;
 Querer cercarle todo parecia
 En su bolver, mas era afan perdido,
 Dexavase correr en fin derecho
 Còtento de lo mucho q̄ havia hecho.

Estava puesta en la sublime cumbre
 Del monte, i desde alli por el sembrada
 Aquella ilustre, i clara pesadumbre,
 De antiguos edificios adornada;
 De alli con agradable mansedumbre
 El Tajo vaa figuyendo su jornada,
 I regando los campos, i arboledas
 Con artificio de las altas guedas,

En la hermosa tela se veian
 Entretexidas las silvestres Diolas
 Salir de la espesura, i que venian
 Todas a la ribera presurosas:
 En el semblante tristes, i traian
 Cestillos blancos de purpureas rosas,
 Las quales esparziendo derramavan
 Sobre una Nympha muerta q̄ lloravá.

Todas con el cabello desparzido
 lloravan una Nympha delicada,
 Cuya vida mostrava que havia sido
 Antes de tiempo, i casi en flor cortada.
 Cerca del agua un lugar florido
 Estava entre las hiervas degollada,
 Qual óda el bláco Cysne quando pierde
 la dulce vida entre la hierva verde.

una de aquellas diosas, q̄ en belleza
 Al parecer a todas excedia,
 Mostrando en el semblante la tristeza
 Que del funesto, i triste caso havia,
 Apartada a lgun tanto, en la corteza
 De un alamo unas letras escrivia
 (Como epitaphio de la Nympha bella,
 Que hablaban así por parte della.

Elisa soi, en cuyo nombre suena,
 I se lamenta el monte cavernoso,
 Testigo del dolor, i grave pena,
 En q̄ por mí se affige Nemoroso,
 i llama Elisa, Elisa, a boca llena:
 Responde el Tajo, i lleva presuroso
 Al mar de Lusitania el nombre mío,
 Donde será escuchado, yo lo fio.

En fin en esta tela artificiosa
 Toda la historia estava figurada,
 Que en aquella ribera deleito sa
 De Nemoroso fuè tan celebrada.
 Porque de todo aquesto, i cada cosa
 Estava Nise ya tan informada,
 Que llorando el pastor, mil vezes ella
 Se enterneciò escuchando su querella.

I porque a questo lamentable cuento
 No solo entre las selvas se contasse,
 Mas dentro de las ondas sentimiento
 Con la noticia desto se mostrasse.
 Quiso que de su tela el argumento
 La bella Nimpha muerta señalasse.
 I assi se publicasse de uno en uno
 Por el humido reino de Neptuno.

Destas historias tales variadas
 Eran las telas de las quatro hermanas,
 las quales con colores matizadas,
 I claras luzes de las sombras vanas,
 Mostravan a los ojos reveladas
 las cosas, i figuras, que eran llanas,
 Tanto, que al parecer el cuerpo vano
 Pudiera ser tomado con la mano.

Los rayosya del Sol se trastornavan
 Escondiendo su luz al mundo cara
 Tras altos montes, i a la luna davan
 lugar para mostrar su blanca cara.
 Los peces a menudo ya saltavan
 Con la cola a çotando el agua clara,
 Quiso las Nymphas la labor dexado,
 Házia el agua se fueron passeando.

En las

En las templadas ondas ya metidos
 Tenian los pies, i reclinar querian
 los blancos cuerpos, quando sus oidos
 Fueron de dos çampoñas que tañian
 Suave i dulcemente detenidos,
 Tanto, que sin mudar se las oian,
 I al son de las çampoñas escuchavan
 Dos pastores a vezes que cantavan.

Más claro cada vez el son se oia
 De los pastores, que venian cantando
 Tras el ganado, que tambien venia
 Por aquel verde soto caminando,
 I a la majada, ya passado el dia,
 Recogido llevavan alegrando
 las verdes selvas con el son suave,
 Haziendo su trabajo menos grave.

Tyrrheno destes dos el uno era,
 Alcino el otro, entrambos estimados,
 I sobre quantos pacen la ribera
 Del Tajo con sus vacas enseñados.
 Mâcebos de una edad, de una manera,
 A cantar juntamente aparejados,
 I a responder a questo van diziendo,
 Cantando el uno, el otro respondiçdo.

TYRRHENO.

Flerida para mi dulce, i sabrosa
 Más que la fruta del cercado ageno;
 Más blanca, q̃ la leche, i más hermosa
 Que el prado por Abril de flores lleno
 Si tu respondes pura, i amorosa
 Al verdadero amor de tu Tyrrheno,
 A mi majada arribaràs primero
 Que el cielo nos demuestre su luzero.

EGLOGA III. DE
ALCINO.

Hermosa Philis, siempre yo te sea,
Amargo al gusto más que la retama;
I de ti despojado yo me vea
Qual queda el tróco de su verde rama:
Si más que yo el murciegalo desea
La escuridad, ni más la luz defama,
Por ver ya el fin de un terminotamaño
Deste dia, para mi mayor que un año.

TYRRHENO.

Qual suele acompañada de su vado
Aparecer la dulce Primavera,
Quando Favonio, i zephyro soplando
Al campo tornan su beldad primera:
I van artificiosos esmaltando
De roxo, azul, i blanco la ribera; i
En tal manera a mi, Flerida mia,
Viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO.

Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento a ciento
I los pinos altísimos a tierra:
I de tanto destroço a un no contento,
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia, comparada
A la de Philis con Alcino sirada.

TYRRHENO.

El blanco trigo multiplica, i crece,
Produce el cãpo en abundancia tierno
Pasto al ganado; el verde monte ofrece
A las fieras selvages su gobierno:
A do quiera que miro, me parecee
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si dello aparta Flerida sus ojos.

De la esterilidad es oprimido
 El monte, el campo, el futo, i el ganado:
 La malicia del aire corrompido!
 Haze morir la hierva mal su grado:
 Las aves ven su descubierta nido
 Que ya de verdes hojas fué cercado:
 Però si Filis por aqui tornare
 Harà reverdecer quanto mirare.

TYRRHENO.

El amo de Alcides escogido
 Fué siempre, i el laurel del roxo Apolo:
 De la hermosa Venus fué tenido
 En precio, i en estima el myrto solo:
 El verde sauz de Flerida es querido,
 I por suyo entre todos escogido:
 Do quiera q̄ de oi más sauzes se hallen
 El alamo, el laurel, el myrto callen.

ALCINO.

El fresno por la selva en hermosura
 Sabemos ya, que sobre todos vaya,
 I en aspereza, i monte de espesura
 Se aventaja la verde, i alta haya:
 Mas el que la beidad de tu figura,
 Donde quiera mirado, Philis, aya,
 Al fresno, i a la haya en su aspereza,
 Confessará que vence tu belleza.

Esto cantò Tyrrheno, i esto Alcino
 Le respondiò, i haviendo ya acabado
 El dulce son, siguiéron su camino
 Có passo un poco más apressurado, (no
 Siédo a las Nymphas ya el rumor vezi-
 juntas se arrojan por el agua a nado,
 I de la blanca espuma que movieron
 Las crystalynas ondas se cubrieron.

COPLAS CASTELLANAS.

I

Pves. este nombre perdi
 Dido muger de Sicheo,
En mi muerte esto deseo
 Que se escriba sobre mi.
 El peor de los Troyanos
 Dió la causa, i el espada;
 Dido a tal punto llegada
 No puso más de las manos.

Otras. I I.

De la red, i del hilado
 Hemos de sacar, señora,
 Que echais de vos en una hora
 Todo el trabajo pasado;
 I si el vuestro se ha de dar
 A los que se passcaren;
 Lo que por vos trabajaren
 Donde lo pensais echar?

Otras. I I I.

Yo dexaré desde aqui
 De ofenderos más hablando:
 Porque mi morir callando
 See que os ha de hablar por mi.
 Gran ofensa os tengo hecha
 Hasta aqui en haver hablado,
 Pues en cosa os he enojado
 Que tampoco me aprovecha;
 Derramaré desde aqui
 Mis lagrymas no hablando:
 Porque quien muere callando
 Tiene quien hable por si,

Otras,

Otras. IIII.

Culpa deve ser quereros
 Segun lo que en mi hazeis,
 Mas allà lo pagareis,
 Do no sabrán conoceros
 Por mal que me conocéis.

Por quereros ser perdido
 Pensava, que no culpado,
 Mas que todo lo aya sido
 Así me lo haveis mostrado,
 Que lo tengo bien sabido,

Quien pudiesse no quereros
 Tanto como vós sabeis,
 Por holgarme que pagueis
 Lo que no han de conoceros
 Con lo que no conocéis?

Otras. V.

Acafo supo, a mi ver,
 I por acierto quereros
 Quien tal yerro fuè a hazer,
 Como partirse de veros
 Donde os dexasse de ver.

Imposible es, que este tal
 Pensando que os conocia
 Supiesse lo que hozia:
 Quando su bien, i su mal
 junto os entrego en un dia.

Acertò acafo a hazer,
 Lo que si por conoceros
 Hiziera, no podia ser
 Partirse, i con solo veros
 Dexaros siempre de ver.

CARTA DE

GARCILASSO, EN
 que dedica el Cortesano traducido de
 Italiano en Español por Boscan
 a la mui magnífica señora
 Doña Geronyma Pa-
 lova de Almo-
 gavar.

SI no huviera sabido antes de ahora donde llega el juicio de V. M. bastarame para entenderlo, ver que os parecia bien este libro. Mas ya estavades tan adelante en mi opinion; que pareciendome este libro bié hasta ahora por muchas causas: la principal por donde ahora me lo parece es, porque le haveis provado de tal manera, que podemos dezir, que le haveis hecho: pues por vuestra causa le alcançamos a tener en lengua que le entendemos. Porque no solamente no pensé poder acabar con Boscan, que le traduxesse: mas nunca me osé poner en dezirselo, segun le via siempre aborrecer a los que romançan libros: aunque el a esto no lo llama romançar, ni yo tampoco; mas aunque lo fuera, creo q̄ no se escusara dello, mandandolo v. m. El oi mui satisfecho de mi: porque antes que el libro viniesse a vuestras manos, ya yo le tenia en tanto como entonces devia: porque si ahora despues que os parece bien empegara a conocerle

cerle, creyera que me llevaba el juicio de vuestra opinion. Pero ya no ai que sospechar en esto, sino tener por cierto que es libro que merece andar en vuestras manos, para que luego se le parezca donde anduvo, i pueda despues andar por el mundo sin peligro: porque una de las cosas, de que mayor necesidad ai do quiera que ai hóbres, i damas principales, es de hazer no solamente todas las cosas, que en aquella su manera de vivir acrecientan el punto, i el valor de las personas, mas aun de guardarse de todas las que pueden abaxarle; lo uno, i lo otro se trata en este libro tan sabia, i tan cortesanamēte, que no me parece que ai que desear en el, sino vello cumplido todo en algun hombre, i tambien iva a dezir en alguna dama: sino me acordara, que estavades en el mundo, para pedirme cuenta de las palabras ociosas. Demàs de todo esto, puede se considerar en este libro, que como las cosas mui acertadas siempre se estien den a mäs de lo que prometen: de tal manera escriviò el Conde Castellon lo que devia hazer un singular Cortesado, que casi no dexó estado, a quien no avitasse de su oficio. En esto se puede ver lo que perdicramos, a no entenderle. I tambien tengo por mui principal el beneficio que se haze a la lengua Castellana, en poner en ella cosas, que merezcan ser leidas: porque yo no se que desven-

tura ha sido siempre la nuestra, que apenas ha nadie escrito en nuestra lengua, sino lo que se pudiera muy bien escusar aunque esto seria malo de probar, con los que traen entre las manos estos libros, que matan hombres. I supo V.m. muy bien escoger persona, por cuyo medio hiziesedes este bien a todos. Que siendo a mi parecer tan dificultosa cosa traducir bien un libro como hazerle de nuevo: dióse Boscan en esto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer este su libro, o por mejor dezir vuestro, no me parece que le ai escrito en otra lengua. I si alguna vez se me acuerda, del que he visto, i leído, luego el pensamiento se me buelve al que tengo entre las manos. Guardò una cosa en la lengua Castellana, que muy pocos la han alcanzado, que suè huir de la afectacion, sin dar consigo en una sequedad: i con gran limpieza de estilo usò de terminos muy cortesanos, i muy admitidos de los buenos oídos, i no nuevos, ni al parecer desusados de la gente: suè de más desto muy fiel traductor, porq̃ no se atò a l rigor de la letra (como hazen algunos) sino a la verdad de las sentencias: i por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza, i el ornamento de la otra. Así lo dexò todo tan en su punto, como lo hallò, i hallòlo tal, que con poco trabajo podrian los defensores deste libro responder a los que quisiessen tachar

tachar alguna cosa del: no hablo en los hombres de tan tiernos, i tan delicados oídos; que entre mil cosas buenas que tendrá este libro, les ofenderá una, o dos, que no serán tan buenas como las otras: que destes tales no puedo creer sino que aquellas dos les agradan, i las otras les ofenden; i podrialo provar con muchas cosas, que ellos fuera desto apruevan. Mas no es de perder tiempo con estos, sino remitirlos a quien les habla, i responde d'entro en ellos mismos: i bolverme a los que con alguna apariencia de razon podrián en un lugar deícar satisfacion de algo que les ofendiesse: i es, que alli donde se trata de todas las maneras que puede haver de dezir donaires, i cosas biédichas a proposito de hazer reir, i de hablar delgadamente, ai algunas puestas por exemplo, que parece que no llegan al punto de las otras, ni merecé ser tenidas por muy buenas de un hombre, que tan avisadamente tratò las otras partes: i de aqui podrian inferir una sospecha de no tan buen juicio, ni tanta fineza del autor, como le damos. Lo que a esto se puede responder, es, que la intencion del autor fué poner diversas maneras de hablar graciosamente, i de dezir donaires: i porque mejor pudiésemos conocer la diferencia, i el linage de cada una de aquellas maneras, pusonos exemplos de todas: i discurriendo por tantas suertes de ha-
blar

blar, no podia haver tantas cosas bien dichas en cada una destas, que algunas de las que dava por exemplo no fuesen algo màs baxas que otras: i por tales creo yo que las tuvo (sin engañarse punto en ellas) un autor tan discreto, i tan avisado como este. Afsi que ya en esto se vee, que el està fuera de culpa, i yo solo havrè de quedar con una, que es haverme alargado màs de lo que era menester: mas enojanme las sin razones, i hazenme que las haga con una carta tan larga, a quien no me tiene culpa. Confieso a V. m. que habe tãta invidia de veros merecer sola las gracias que se deven por este libro, que me quise meter allà entre los renglones, o como pudiesse: i porque huve miedo que alguno se quisièsse meter en traduzir este libro, o por mejor dezir, dañarle, trabajè con Boscan, que sin esperar otra cosa, le hiziesse luego imprimir, por atajar la presteza, que los que escriven mal alguna cosa, suelen tener en publicarla: i aunque esta traduccion me diera vengança de qualquier otra que huviera, soy tan enemigo de cisma, que aun esta tan sin peligro me enojara: i por esto casi por fuerza le hize, que a todo correr le passasse: i el me hizo estar presente a la postrera lima, màs como a hombre acogido a razon, que como ayudador de ninguna emienda. Suplico a V. m. que pues este libro està debaxo de vuestro

stro amparo, que no pierda nada por
esta poca de parte que yo del tomo:
pues en pago desto os le doi es-
crito de mejor letra, don-
de se lea vuestro nom-
bre, i vuestras
obras.



GARSIÆ LASSI DE LA VEGA,

A D

FERDINANDVM DE ACVÑA

Epigramma.

DVM Reges, Fernande, canis dum
Cæsaris altam
Progeniè nostri, claraq, facta Ducũ,
Dum Hispanà memoras fractas sub cul-
pide gentes,
Obstupuere homines, obstupuere Dei:
Extollensq, caput sacri de vertice Pindi
Calliope blandis vocibus hæc retulit:
Maeste puer geminà præcinctus tẽpora
lauro,
Qui nova nũc Martis gloria soluseras:
Hæc tibi dat Bacchusq, pater, dat Phœ-
bus Apollo
Nympharũq, leues Castalidũq, chori,
ut, quos divino celebraſti carmine Re-
ges
Teq, simul, curvã qui canis arma lyra,
Sæpè legant, laudent, celebrèt post fata
Nepotes:
Nullaq, perpetuos nox fuget atra
dies.

TABLA DE LAS OBRAS.
SONETOS.

A Daphne ya los brazos, &c.	7
A la entrada de un valle.	19
Amor, amor, un habito he vestido.	14
Boscan las armas, i el furor &c.	18
Boscan vengado estais, &c.	14
Clarissimo Marques en quien &c.	11
Como la tierna madre, &c.	7
Con ansia extrema de mirar, &c.	11
Con tal fuerça, i vigor, &c.	10
De aquella vista pura, i excelente.	4
Dentro de mi alma fuè de mi &c.	16
Echado està por tierra el fundamèto.	13
En fin a vuestras manos he venido.	1
En tanto que de rosa, i de açucena.	12
Escrito està en mi alma, &c.	3
Estoi continuo en lagrimas bañado.	16
Gracias al cielo doi, &c.	17
Hermosas Nymphas &c.	6
Ilustre honor del nombre, &c.	12
Iulio, despues que me parti &c.	10
La mar en medio, i tierras, &c.	2
Mario el ingrato amor, &c.	17
Mi lengua va por do el dolor &c.	19
No las Francesas armas odiosas.	8
No pierda màs, &c.	4
O dulces prendas por mi mal, &c.	5
O hado executivo, &c.	13
Pasando el mar Leandro, &c.	15
Pensando que el camino, &c.	9
Por asperos caminos, &c.	3
Quando me paro a contemplar, &c.	1
Señora mia, si yo de vos absente.	5
Si a vuestra voluntad, &c.	9

Siento el dolor menguarme, &c.	18
Si para refrenar este deseo.	6
Si quejas, i lamentos pueden &c.	8
Sospechas que en mi triste fantasía.	15
Un rato se levanta mi esperanza.	2

CANCIONES.

Con un manso ruido.	23
El aspereza de mis males, &c.	26
La soledad siguiendo.	21
Si a la region desierta inhabitable.	20
Si de mi baxa lyra.	30

EGLOGAS.

El dulce lamentar, &c.	51
En medio del Invierno está templada.	63
Aquella voluntad honesta i pura.	118

ELEGIAS.

Aqui Boscan donde del, &c.	43
Aunque deste grave caso, &c.	34

CARTA.

Señor Boscan, quien tanto gusto tiene.	48
--	----

CIOPLAS CASTELLANAS.

Cvpa deve ser quereros.	131
De la red, i del hilado.	130
	Pues

Pues este nombre perdí:	141
Yo dexaré desde aquí.	130
Acaso fopó, a mi ver.	130
	131

CARTA EN PROSA.

Sino huviera sabido, &c.

VERSOS LATINOS.

Dum Reges, Fernande, &c.	130
--------------------------	-----

L A Y S D E O,



1880

46
51







